UNA AVENTURA DE TIRSO.

A mi buen amigo Paco Escudero

Luis de Eguilaz

UNA AVENTURA DE TIRSO,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representada por primera vez con estraordinario éxito en el teatro del Príncipe el 30 de Mayo de 1855, á beneficio de doña Mercedes Buzon.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

AL POETA ANTONIO DE TRUEBA.

Hace algunos años—aun no se habia puesto en escena ninguna obra mia, y era por lo tanto completamente desconocido—que un dia, con las lágrimas en los ojos, conmovido por la lectura de una obra mia, te acercaste á mí tendiéndome la mano y proponiéndome con la franqueza y lealtad que te son características que fuéramos amigos. Desde aquel dia, en que por vez primera nos encontramos, data nuestra amistad. Algun tiempo despues, en ese magnífico romancero popular que has escrito con el título de *El libro de los cantares*, nos dedicaste á Diego Luque, el mas querido de mis amigos, y á mí, una de tus deliciosas poesias, augurándome en una nota que antes de un año gozaria gran reputacion de poeta dramático.

Mucho diera porque tu profecia se hubiese realizado para poder pagar con esta dedicatoria la deuda que con la de tu poesia contraje. No siendo por desgracia asi, solo te ofrezco esta pobre comedia como una manifestacion del deseo que de pagarla tengo. Acaso á tus ojos la dará algun valor la pluma de que ha salido y el saber que de solo tres dias he dispuesto para pensarla y escribirla: por mi parte puedo asegurar que será una de mis hijas mas queridas desde el momento en que lleve al frente el nombre del poeta de *Los cantares*.

Tu hermano de letras,

Luis de Eguilaz.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. FELIX DE GUZMAN.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
DIANA DE GUEVARA.	DOÑA MERCEDES BUZON.
BRIANDA............	DOÑA LORENZA CAMPOS.
FAMULUS...........	DOÑA ANTONIA SEGURA.
MENGA..............	DOÑA ELISA DE MOLINA.
LUCIA................	DOÑA LUISA CISNEROS.
INES..................	DOÑA PAULINA SOTOMAYOR.
GABRIEL TELLEZ (*Tirso de Molina*).......	D. JOAQUIN ARJONA.
SANTILLANA........	D. FERNANDO OSSORIO.
BRAS................	D. JOSÉ ALISEDO.
UN ALCALDE........	D. VICTORIO JORDAN.
ANTON..............	D. FERNANDO CUELLO.
GINES...............	D. FRANCISCO SERRANO.

Villanos, villanas, criadas y alguaciles.

160...

ACTO PRIMERO.

Bosque inmediato á un pueblecito de las cercanias de Granada: por el foro pasará un rio cuyas orillas estarán cubiertas de adelfas, juncia y cañas: á la derecha la fachada medio arruinada de un castillo árabe; la puerta frente á los bastidores de la izquierda, y frente al público un ajimez adornado con palmas, guirnaldas de flores, ramas de álamo blanco, etc.: en lo demas del castillo varias ventanas tambien adornadas del mismo modo: á la izquierda un gran árbol, á cuyo pié habrá varias piedras. Desde el proscenio de la derecha á la fachada del castillo que dá frente á los espectadores habrá un espacio, y en él varios fragmentos del castillo, entre los que nacerá una yedra que vestirá casi todo el muro.—El piso cubierto de juncia, tomillo y yerbas de olor.—Al levantarse el telon aparecerán varios villanos y villanas, los unos subidos en escaleras de mano colocando las enramadas, y las otras dándole las flores, palmas, etc.—En el fondo multitud de villanos y villanas que bailan y cantan al son de las guitarras y panderetas, mientras que otros algo apartados requiebran á las mozas, que cargadas de flores y coronadas de verbenas y claveles con-

templan la salida del sol ó se lavan las manos y caras en el rio.

ESCENA PRIMERA.

MENGA, LUCIA, INES, BRAS, ANTON, GINES, VILLANOS *y* VILLANAS.

CORO. Coged la verbena
y el verde sendá,
que hoy es mañanita
del señor San Juan.
Venid, serranicas,
si habedes amor,
que es casamentero
el santo señor.

BRAS. El laurel, que el tiempo apura (*Gritando.*)
y yo no acabo el segundo.
(*Desde lo alto de una escalera que está colocada frente al público.*)

MENGA. ¡Qué verde está!

BRAS. Asi va el mundo,
él muy verde, tú madura.

ANTON. A la reja este rosal. (*En otra ventana.*)

GINES. Dénme el sauce, ¡voto á ñós!

MENGA. Tended esa juncia vos. (*A las mozas.*)

BRAS. Pullas tien el hi de tal. (*Por el rosal.*)

MENGA. Pon al ajimez la palma.

BRAS. Asi te entierren sin ella.

MENGA. Pláceme morir doncella.

BRAS. Doncella... de toda el alma.

INES. Puesto que sois maestro
(*Saliéndose de un grupo y dirigiéndose al cielo en tono de rezo.*
en hacer bodas,
y os rezo un padre nuestro
las noches todas
y hasta os bendigo,
haced que un lindo novio

sea conmigo.

TODOS. ¡El sol! (*Gritando y saltando de gozo.*)

TODOS. ¡El sol! (*Al verlo aparecer.*)

LUCIA. ¡La rueda (*Gritando.*)
de Sant Catana! A mirar!

MENGA. Quien vueltas la vea dar (*Todos se dirigen al*
casada en el año queda. *foro.*)

CORO. Ruedecica, ruedecica,
hermosa rueda,
si eres rueda de la santa,
que yo te vea.
Doncellas somos,
se pasa la edad,
¡marido! ¡marido!
¡San Juan! ¡San Juan!

(*Sale por la izquierda el alcalde seguido de algunos alguaciles con grandes varas; el alcalde andará y hablará pausadamente y dándose mucha importancia.*)

ALCALDE. ¡Bien par Dios! Dáisos gran priesa,
con matrimeño embobadas,
á poner las enramadas
para misa la condesa!

MENGA. Las ventanas tien ya llenas,
y el castillo hecho un abril,
con mastuerzo y torongil
clavellinas y azucenas.
No hemos dejado tomillo
ni adelfas en el collado,
tanto, que pienso que el prado
se vino entero al castillo:
y arrasando los vergeles,
y las huertas y cañadas,
todas vinimos cargadas
de jazmines y claveles.

ALCALDE. ¡Sus! no me aturdas en balde.

BRAS. Vuesa merced no repara...

ALCALDE. ¡No miran que llevo vara!
Tengan respeto á su alcalde.
El rey es aqui entre nos
de Dios imágen: si en ley,
el alcalde lo es del rey...

Yo soy la imágen de Dios.
(*Váse con grotesca lentitud seguido de los alguaciles. Todos le abren paso respetuosamente.*)

BRAS. Mirad, Menga, oidme aqui.
Si marido ansiades tanto, (*Llevándosela ap.*)
no os encomendeis al santo:
encomendaisos á mí.

MENGA. ¿De veras?

BRAS. Es cosa hecha,
si á vos os place tambien.
Llegad, reparadme bien
desde la cruz á la fecha.
Echemos por los atajos,
y á la igreja de la villa.
Vaya un abrazo, Menguilla.
(*Queriendo abrazarla.*)

MENGA. ¡Ah!.. villano harto de ajos. (*Rechazándole.*)

ANTON. —¡Eh! Voto á sanes y Baco,
dénme flores. (*Desde una de las escaleras.*)

LUCIA. Allá van.

GINES. ¡Cuántos te las echarán!

LUCIA. ¿Qué le importa al don bellaco?—

INES. ¿Viste la rueda?

LUCIA. ¡Yo, no!
¿Vístela tú?

INES. No la he vido.
¡Un año mas sin marido!

LUCIA. Yo vuelvo á mirar.

INES. Y yo.—

MENGA. ¿Qué es eso que has puesto alli?

BRAS. ¡Chist!
(*Coloca un liston en el ajimez sujetando una palma.*)

MENGA. ¡Pero Bras!..

BRAS. Calle, hermana.

MENGA. ¿No habeis puesto en la ventana
aquel liston? (*Bras se baja.*)

BRAS. ¡Chist!

MENGA. Mas...

BRAS. Si.

MENGA. Si he de ser vuesa mujer,
non vos tragueis los secretos.

BRAS. Son cosas de altos sujetos.

MENGA. Pues mejor.
BRAS. Has de saber...
¿No escuchan?
MENGA. No.
BRAS. Pues sabrás...
Mirad, Menga, mejor es
que vos lo cuente despues.—
ANTON. ¡Eh! ¿qué haces parado, Bras?
BRAS. ¡Voy, voy!
ANTON. ¿Bras bobalicon?
(*Siguiendo hablando con Ginés.*)
Si es lo mas afortunado...
Tres doblones se ha ganado
por poner alli un liston.
GINES. ¡Miren por donde resuella!
ANTON. En tu sencillez me gozo.
¿Viste á ese estudiante mozo,
lindo como una doncella,
que ahora estaba en su posada?
GINES. Si le vi.
ANTON. Pues ese ha sido,
y por mis ojos lo he vido.—
MENGA. ¡Ya hay casada! ¡Ya hay casada!
(*Gritando y con estremada alegria.*)
TODAS. ¡San Juan! ¡San Juan!
MENGA. Una hay ya.
Ea, rezad oraciones.
GINES. (Estudiante... y tres doblones...
(*Meditabundo y algo apartado de los demas.*)
¿Quién será? ¿Quién no será?)
CORO. Santo del Cordero,
santito galan,
de esposos habemos
gran necesidad.
Doncellicas somos;
queremos casar.
¡Marido! ¡Marido!
¡San Juan! ¡San Juan!

ESCENA II.

DICHOS.—SANTILLANA (*sale del castillo*).

SANT. ¿Marido tan de mañana? (*Habrá escuchado*
No le hallais ni por asomo. *el coro.*)

MENGA y VARIAS. ¡Ay, el señor mayordomo!

LUCIA y OTRAS. Adios, señor Santillana.

(*Todas lo rodean armando algazara.*)

SANT. ¡Maridos! ¿Eh?... Ni los nombres.
¡Estamos á precios grandes!
Esa guerra de la Flandes
va tragando muchos hombres.

INES. ¡Tiene razon! (*Con dolor.*)

SANT. Yo lo siento...
pero todo es empeñarse.

MENGA. Algunos por no casarse
alli se mueren de intento.

SANT. Pues eso está remediado,
si siguen erre que erre,
conque á ninguno se entierre
sin tener fé de casado.

TODAS. ¡Eso! ¡Bien!

SANT. ¿Esas tenemos? (*A Menga.*)
Vamos, no hay por qué apurarte;
si es que quieres embarcarte,
ya le estoy dando á los remos.

MENGA. ¡A ver si es galan!

TODOS. ¡Já, já!

SANT. ¿No? Pues vuelta á mi Brianda.
Tú te lo pierdes.

MENGA. ¡Yo!

SANT. Anda.
Bien empleado te está.

TODOS. ¡Bien! ¡Bien!

SANT. De eso no me hableis.—
Sois gentes nada reacias.

(*Mirando las enramadas del castillo.*)

Mi señora os da las gracias
por lo bien que la quereis;
y en pago á vuestra atencion
y en premio á vuestros cuidados,
bien henchido de ducados
os envia este bolson.

BRAS. ¡Oh!... hi de tal, y cómo pesa!
(Lo toma y se lo dá á Menga.)

MENGA. ¡Mucho paga la enramada
de San Juan en la alborada!

UNOS. ¡Viva!

OTROS. ¡Viva la condesa!

SANT. Ya teneis para una azumbre;
pero bien lo habeis ganado,
que está todo engalanado.

BRAS. Por San Juan aqui es costumbre.

ANTON. Buena es la condesa á fé.

GINES. No hay pobres donde ella está.

MENGA. Y por qué no sale acá?

BRAS. Nadie en el lugar la ve.

LUCIA. Ni la ha visto.

MENGA. ¿Es fea?

SANT. No.

BRAS. Antes dicen que es muy bella.

INES. Y es casada ó es doncella?

SANT. ¡Eh! *(Imponiendo silencio.)*

LUCIA. ¿Viuda?

SANT. ¡Qué sé yo!

MENGA. ¡Vivir siempre ahi encerrada!

BRAS. ¿Y es condesa?

SANT. ¡Ya se vé!

MENGA. ¿Pero condesa de qué?

TODOS. ¿De qué?

SANT. De boca cerrada.
(Llevándose los dedos á su boca.)

VARIOS. Vamos...

OTROS. Hablad.

SANT. ¡Chiton!

TODOS. Pero...

SANT. ¿Qué importa si es grande ó chica?
Básteos saber que es muy rica
y que os dá mucho dinero.

Bras. ¡Eh! que tocan.

(*Se oye una campanita que toca á misa.*)

Sant. Sí, daos prisa.

Todos. Vamos.

Anton. (Ni un maravedí

(*A Ginés señalando al bolson que tiene Menga.*)

á Bras: ya cobró por sí.)

Sant. Que vais á perder la misa.

Unos. Adios.

Sant. Adios. (No se irán.)

Menga. (¿Qué será lo del liston?)

Sant. (¡Qué maldita confusion!)

Todos. Vamos.

Menga. ¡Eh!

(*Huyendo de Santillana, que le hace una caricia, y desapareciendo.*)

Todos. ¡San Juan! ¡San Juan!

(*Vánse gritando. El rumor se debilita gradualmente.*)

ESCENA III.

Santillana.—D. Felix, Tirso, Menga.

Sant. ¡Qué Menga! ¡Vamos, me tienta!
¡Qué cara! ¡Qué ojos de lince!
¡Ay, si yo tuviera quince!
¡Ay, aunque tuviera treinta!

Mozas. ¡Aih! ¡El estudiante! (*Chillando dentro.*)

Felix. ¡Eh! (*Dentro.*)

Sant. ¿Qué es esto? ¿Un estudiantillo?

(*Menga sale huyendo de Félix, que quiere abrazarla, y lo sortea por los árboles hasta que este la alcanza y la abraza repetidas veces. Menga escapa por el mismo sitio que salió. Tirso sale detrás de Felix riendo.*)

Felix. Un abrazo!

Menga. ¡Ay! (*Huyendo.*)

Felix. ¡Que te pillo!

Menga. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (*Viéndose cogida.*)

Felix. ¡Que te pillé!

Tirso. Tente, loco.

Felix. Toma á cuenta.

MENGA. ¡Ay!
TIRSO. ¡Já! ¡já!... (*Escápase Menga.*)
SANT. (¡Qué descompuesto!
Vamos, no puedo ver esto. (*Santiguándose.*)
—¡Ay, aunque fueran cuarenta!)
(*Entra en el castillo.*)

ESCENA IV.

FELIX, TIRSO.

FELIX. (¡Este es el sitio!)
TIRSO. ¡Já, já!..,
Dístela lindo apreton.
FELIX. Lo merece. (¡Mi liston!)
(*Viendo el que está en el ajimez.*)
¡Hola, fiesta por acá! (*Mirando á todas partes.*)
TIRSO. Si.
FELIX. Veremos lo que saco;
que á fé que entre esas doncellas
he visto algunas muy bellas.
TIRSO. Pero dime, gran bellaco,
¿propones dejarme á mí
desdeñado y sin ninguna?
Si un tanto me place una
muy mucho te place á tí.
Pienso que tan rara cosa
á duras penas se vea:
si digo «Celia no es fea,»
dices «¡Celia es portentosa!»
Hablo á una dama, y rendido,
sin mientes parar en mas,
dícesme al punto que estás
entre sus redes prendido.
Cedo el campo, y si no cedo
combátesme con vigor.
No se me logra un amor.
Tomándote voy gran miedo.
FELIX. Cederé si te incomodas; (*Con ingenuidad.*)
mas no á empeño lo atribuyas:
no es que me gustan las tuyas,
sino que me gustan todas.

TIRSO. Gusto, por Dios, bien cruel,
que á cuantas quiero persuades.
FELIX. ¡Qué quieres! Debilidades. (*Idem.*)
Yo soy muy débil, Gabriel.
TIRSO. Dije agora: «Es linda aquella.»
—¿Cuál?—La que lleva el bolson.—
Y como una exhalacion
te diste á correr tras ella.
FELIX. ¡Qué linda! (*Entusiasmado.*)
TIRSO. Con tal ahinco
me las quitas todas.
FELIX. Pues.
TIRSO. Ya van siete en este mes.
FELIX. ¡No me calumnies! Van cinco. (*Con gravedad.*)
TIRSO. Celia, Sol...
FELIX. Por de contado.
TIRSO. Laura, Inés, la de Quirós,
Juana, Luz...
FELIX. ¡Echa! Esas dos
son de las del mes pasado. (*Incómodo.*)
TIRSO. Bien, bien. (*Riendo.*)
FELIX. No es que las merezco,
y harto, Gabriel, lo conoces.
TIRSO. Gózome mucho en tus goces.
FELIX. ¿Si? Pues no te lo agradezco.
Recuerdos de una mujer (*Con pena.*)
te hacen las otras odiar.
TIRSO. Es cierto: no puedo amar.
FELIX. Pues es preciso poder. (*Con imperio.*)
TIRSO. No hablemos de eso.
FELIX. ¿No quieres?
¿Pero cómo causan pena?
¡Son una cosa tan buena
esos diablos de mujeres!
TIRSO. La lira en su elogio empuñas (*Con amargura.*)
y aun no entiendes lo que hablo.
Tú lo has dicho: son el diablo.
¡Líbrete Dios de sus uñas!
FELIX. Dáme mucho en qué pensar
tan enojoso exabruto,
que quien habla mal de un fruto
es que lo quiere comprar.

TIRSO. ¡Yo!
FELIX. Refieren que una dama,
por quien desvelarte sueles,
(*Mirándolo fijamente y con mucha intencion.*)
dá en escribirte papeles
que arder pudieran sin llama.
TIRSO. No hay paciencia que resista
al tema de esa mujer.
Muy fea debe de ser (*Con despecho.*)
cuando me niega su vista.
FELIX. ¿Fea? (*Sobresaltado.*)
TIRSO. Pronto hará dos años
que me escribe y que la escribo,
que á encontrarla me apercibo,
que lo evitan sus amaños.
FELIX. ¿Y quién dice que no es bella
cual tus damas ilusorias?
¿Tan feas son las memorias
que amante conservas de ella?
Confiesa al cabo tu afan;
dime que loco te tienen
papeles que van y vienen,
quejas que vienen y van.
¿Por qué si tu pecho anda
tan sin cuidado en amores
das mil besos á las flores
que esa encubierta te manda?
No lo niegues: es un hecho
que viendo estoy por fortuna;
ahora misma llevas una,
y está marchita, en tu pecho.
Si no es cierto que deliras,
si el corazon no la inmolas,
dí, ¿con quién hablas á solas?
¿por quién de noche suspiras?
¿Con qué de tu antiguo ardor
templas la llama cruel?
Ese es el amor, Gabriel.
¡Yo sé bien lo que es amor! (*Con dolor.*)
TIRSO. ¿Tú?
FELIX. (¡Qué le iba yo á contar!)
¡Yo... mucho! qué duda ofrece...

—¿Este sitio, te parece, (*Transicion.*)
que es propio para almorzar?
Precio en mas esta alegria
de su agreste rustiqueza,
que la mas culta belleza.
Aqui pasemos el dia;
y con la noche callada,
que fresco brinda contino,
tornaremos al camino
de la morisca Granada.

TIRSO. Pero...

FELIX. Ya en vano te opones;
que ligero como el rayo
alli viene mi lacayo, (*Señalando á la izquierda.*)
cargado de provisiones.
¡Ea! Gabriel, á almorzar,
ya por hoy mas no caminas,
las copas de estas encinas
convidan á sestear.

TIRSO. Bien.

FELIX. Si el fastidio te asedia,
mientras tendido en las flores
sueño yo con mis amores,
ve pensando una comedia.

ESCENA V.

FELIX, TIRSO.—FAMULUS. (*Trae una cestita con el almuerzo, que coloca sobre las piedras de la izquierda.*)

FELIX. ¡Eh! Fámulus, por aqui. (*Gritando.*)

FAMULUS. La enramada es tan espesa, (*Saliendo.*)
que á vuesarcedes no via.

FELIX. ¿Castellanizas, babieca?
Un capigorron cuál tú,
latin ha de hablar por fuerza.

FAMULUS. Domine...

FELIX. Que es la latina
muy mas decorosa lengua
en trato con superiores.

TIRSO. Déjale.

FELIX. Pase por esta.
Pero ten muy en memoria
que si hablas en mi presencia
romance, crimen de labios
van á purgar las orejas.

FAMULUS. Cuan epistolam un fámulus
hace poco llegó ad ventam,
para domine Gabriel.

TIRSO. ¿Carta para mí? (*Muy alegre*)

FELIX. (La espera.) (*Id.*)

FAMULUS. Epístola feminalis.

TIRSO. Dame, dame.

FAMULUS. In manus vestram
dicit portátor que solo
est posibilis entregam.

TIRSO. Por un instante me aguarda. (*A Félix.*)

FELIX. ¿Tras la carta tan de priesa?

TIRSO. Si.

FELIX. Gabriel, si asi aborreces,
plegue á Dios que me aborrezcas.

TIRSO (¡Si es de ella el papel, mi dicha
no tiene igual en la tierra!)

ESCENA VI.

FELIX, FAMULUS.

FELIX. ¡Ah!

FAMULUS. ¿Tengo de hablar latin?

FEILX. Lindos han sido tus temas.

FAMULUS. Ha dos años Salamanca
á entrambas nos aposenta,
y del roce con latinos
algo, señora, se pega.

FELIX. ¡Ay, Violante de mis ojos!

FAMULUS. Fámulus, que oir pudieran.

FELIX. Pues bien, Fámulus del alma...

FAMULUS. Algo malo nos espera,
que estar tú tan cariñosa
es indicio de tormenta.

FELIX. No tal; es que de alegria

el alma tengo tan llena,
que en palabras de lisonja
me rebosa por la lengua.
FAMULUS. ¿Pues qué tenemos?
FELIX. ¿No has visto,
cómo tras mi carta vuela?
Loco está de enamorado.
FAMULUS. ¿Y es eso lo que te alegra?
Pues mira que mal de muchos...
Callo; que tú eres discreta.
FELIX. Un mal y un mal, son dos males,
dó quier que juntos se encuentran;
pero dos males de amores
en bien supremo se truecan.
FAMULUS. Buena estás.
FELIX. Ciega estoy.
FAMULUS. Si.
FELIX. ¡Pero qué ciega! ¡qué ciega!
Hoy por fin cogeré el fruto
de tantas y tantas penas.
¿Ves esa casa?
FAMULUS. Si veo.
FELIX. Allí mora su condesa. (*Por el castillo.*)
FAMULUS. ¿Y aqui lo traes?
FELIX. ¡Pues no!
FAMULUS. Esplícame pues tu idea.
FELIX. Tres años há que lo vi
en un corral de comedias;
¡pluguiera al cielo que nunca
á ver los corrales fuera!
Si le amé con toda el alma,
si pasé noches en vela,
si hubo en mi pecho suspiros,
si hubo en mis ojos ojeras,
si por él me puse joyas,
si por verle y que me viera
recé á Santa Feliciana
é hice á la Virgen novenas,
si sus versos aprendia
prendiéndome en sus ternezas,
tú, que sermones me echabas
viéndome de amores muerta,

mejor que yo lo verias,
que ver no puede quien ciega.

FAMULUS. Prosigue.

FELIX. Pasóse un año,
y á tal paso mi ceguera
iba, que por no morirme,
—tú sabes si estuve enferma—
en busca de mi remedio
mucho no fué que saliera.
Siempre que cruzó mi calle,
de mil alfileres puesta,
estuve yo en mi ventana;
siempre que estuvo en la iglesia,
en la iglesia me encontró;
siempre en paseo y comedia;
pero nunca... ¡Ay, mi Violante!
nunca se encontraron nuestras
miradas, nunca su vista
se fijó en mí; que á la tierra
miraban siempre sus ojos,
como quien busca una prenda,
que el alma perdido habia,
é indicio buscaba de ella.

FAMULUS. Pero...

FELIX. ¡Asi se pasó un año!

FAMULUS. Dos veces van ya con esta
que ese año maldito pasa.

FELIX. Yo acabara si dos fueran;
que cada uno de sus dias
trocara á siglos de pena.
Pasóse un año...

FAMULUS. Este el cuento
es, que á don Quijote cuenta
de las cabras y la barca
su escudero.

FELIX. Ya estás necia.
Él se partió de Sevilla.

FAMULUS. Plegue á Dios que se... partiera.

FELIX. Yo era huérfana... y muy rica.

FAMULUS. Lindo dote... y suegra muerta.

FELIX. Sin él vivir no podia.

FAMULUS. Vivir con él fué tu estrella.

FELIX. A Salamanca era ido.
FAMULUS. Latinizarte deseas...
FELIX. Y en hábito de estudiante,
negro como mi tristeza,
seguíle en juego y en aulas
sin que él supiese quien era;
hasta que á mí se aficiona,
hasta que amistad me muestra,
hasta que vivir no puede
si su don Félix le deja,
hasta que comunes son
bolsa, placeres y penas.
FAMULUS. Y muy bien que lo arreglaste.
Nombre y papeles te llevas
de don Félix de Guzman,
tu difunto primo, y echa
todo un hombre... ¡pobrecitas
salamanquinas tan tiernas!
que el dulce don Felicito
les ha dado mucha guerra.
FELIX. Tan luego como creia
que á alguna miraba, apenas
me pasaba por las mientes
que un amor tener pudiera;
ya estaba en su calle yo,
ya suspiraba en sus rejas,
hasta que el pecho rendia.
FAMULUS. ¿Y qué mujer resistiera
á esa boquita de guinda,
á esas manos de manteca,
á ese pié que por lo breve,
no imprime en el suelo huella,
á todo ese rebujito,
de azahar, clavel y azucena?
Yo de mí sabré decirte,
que á no saber bien quien eras,
haria!... vamos no sé,
haria cualquier simpleza.
FELIX. ¡Lisonjera!
FAMULUS. No por Dios;
por lisonja no la tengas;
que yo con ser yo, aunque es cierto

que no soy vizca ni tuerta,
llevo almas, y mas de cuatro,
en este talle sujetas:
bien es verdad que estas almas
eran almas cocineras.

FELIX. ¡Violante!—Quitarle supe
cuantos amores siquiera
imaginaba; entre tanto
le escribí mil cartas tiernas
á nombre de cierta dama
incógnita.

FAMULUS. Linda treta,
que lo que menos se toca
es lo que mas se desea.

FELIX. Pero cuando ya pensaba
declararme con él, cierta
de que su pecho era libre,
quiso mi terrible estrella
que un secreto de su alma
conmigo partir quisiera.

FAMULUS. ¿Y era estar enamorado
de cierta ilustre condesa
de cuyo padre en su tiempo
fué secretario?

FELIX. Si: ella
aparentaba quererle;
mas un conde á la palestra
salió, y con él la casaron.
¡Y aun á esa mujer recuerda!

FAMULUS. No es peligrosa casada.

FELIX. Enviudó.

FAMULUS. Dios nos proteja.

FELIX. En ese castillo vive
retirada, sin que pueda
ninguno de estos contornos
decir que la ha visto. ¡Quiera
el cielo que mi Gabriel
salga ileso de esta prueba!
Frente á frente le pondré (*Con decision.*)
con esa mujer funesta,
y ó queda por suyo siempre,
ó mio por siempre queda.

FAMULUS. Si dicen que una señora
de tus dotes y tus prendas
todo aquesto por un hombre
hizo, nadie lo creyera.
FELIX. Que vayan á Salamanca
cuando años pasados sean,
y allí sabrán que esta historia
es historia verdadera.
FAMULUS. Feliciana de Guzman
será sacada en comedias,
poetisa namorada
de un namorado poeta.
FELIX. Calla, que allí miro gente.

ESCENA VII.

FELIX, FAMULUS.—DIANA, BRIANDA.

DIANA. Ya baña el sol la pradera.
BRIANDA. ¡Qué adornada está la casa!
(*Las dos asomadas al ajimez.*)
DIANA. Asi esta gente me obsequiá.
FELIX. Esa debe ser. (*A Fámulus.*)
FAMULUS. ¡Silencio!
BRIANDA. ¿Un liston y con un lema? (*El que puso Bras.*)
DIANA. ¿Cómo?
FELIX. (Lo vieron.)
BRIANDA. ¿Qué es esto?
DIANA. ¿Qué dice?
BRIANDA. Chica es la letra.
Pondréme los espejuelos.
DIANA. Dame. (¡Dios santo!) (*Muy alegre.*)
FELIX. (¡Era ella!)
DIANA. Gabriel está aqui, Brianda.
BRIANDA. ¿Qué?...
DIANA. Sígueme y calla, necia. (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

FEL IX, FAMULUS.

FAMULUS. ¿Adónde vas? (*Viendo que Félix quiere*
FELIX. No lo sé. *marcharse.*)
Ya la he visto. ¡Es esa! ¡Es esa!
¿No es verdad que es muy hermosa?
¿No es verdad que soy muy fea?
(*Con las lágrimas en los ojos.*)
FAMULUS. Si fuera lo que parezco
por Dios que al cielo pidiera
que feas cual tú me diese
para los dias de fiesta.
FELIX. Es necesario alejarnos.
¿Por qué le traje á esta tierra?
FAMULUS. Tranquilízate, señora.
FELIX. ¿Que me tranquilice piensas?
¿No ves, Violante, qué rostro?
¿Qué mejillas de azucena? (*Transida de dolor.*)
¿Qué labios y qué cabello?
¿Qué ojos negros? ¡Qué belleza!
Él la quiere, ella le adora, (*Rapidez.*)
yo le traigo, ella le espera...
habrá reconciliaciones,
(*Como complaciéndose en su pena.*)
suspiros, caricias tiernas;
habrá lo de... «yo no pude
olvidarte con la ausencia.»
«Yo te quiero mas que nunca.»
Y entre una mirada tierna
y un... «¡bien mio!» que por dulce,
mas que frase, miel parezca,
y un beso que de una mano
la nieve en fuego convierta;
dardos para mí serán
frases, besos y ternezas,
fiero puñal el suspiro,
áspid la mirada aquella,
y mar de llanto mis ojos

en que yo anegada muera. (*Con dolor indecible.*)

FAMULUS. Señora, calla por Dios.

FELIX. ¿Quién calla con celos, necia?

FAMULUS. Que eres dama.

FELIX. ¿Qué me importa?

(*Rapidez hasta el final de la escena.*)

FAMULUS. Que eres noble.

FELIX. Que lo sea.

FAMULUS. Que te miran.

FELIX. Que me miren.

FAMULUS. Que te pierdes.

FELIX. Que me pierda.

La mujer que de amores
siente la hoguera
arder dentro del pecho
con llama intensa,
no le importa decirlo (*Rápido.*)
ni que lo vean,
ni que murmure el mundo (*Mas rápido.*)
de su honda pena;
que ni vive, ni muere, (*Rapidísimo.*)
ni tiene, ni espera,
ni calla, ni sufre,
ni siente, ni piensa.
—Señor Tirso de Molina, (*Transicion.*)
¿tan pronto dá ucé la vuelta?

(*Al ver á Tirso cambia D. Félix completamente de tono y le dirige la palabra con mucha soltura y jovialidad, haciendo por dominarse.*)

ESCENA IX.

DICHOS.—TIRSO.

TIRSO. Si. Dame un abrazo. (*Viene muy gozoso.*)

FELIX. Quedo. (*Rechazándolo.*)

¡Jesus! (*Asustada.*)

TIRSO. ¿Qué te pasa? (*Sorprendido.*)

FELIX. Tenga (*Reponiéndose.*)
esos ímpetus vuacé.
Los abrazos á... las hembras. (*Sonriéndose.*)

TIRSO. Cierto que esa es tu doctrina.

FELIX. Y es escelente y discreta. (*Con gravedad.*)
Entre hombres... como nosotros,
con la mano basta.

TIRSO. Venga. (*Se dan la mano.*)
¡La carta era suya!

FELIX. ¿Si?
¿Y de quién?

TIRSO. De mi encubierta.

FELIX. ¿Y eso la razon te roba?

FAMULUS. (¡Señora, esto va que vuela!) (*Muy contenta.*

FELIX. ¿Y eras tú el desamorado?
¿Qué se hicieron tus fierezas?
¡Nada! El mas bravo y mas duro,
el mas firme de la tierra,
se vuelve manso y suave,
y fino como una seda
en queriéndolo noso... (*Orgullosa.*)
digo, en queriéndolo ellas. (*Reponiéndose.*)

FAMULUS. Dispuesto está el desayuno.

FELIX. ¡Eh! la sopa está en la mesa.
(*Señalando á unas piedras en las que habrá puesto Fámulus el almuerzo y sonriendo.*)
A almorzar.

TIRSO. Cuando te plazca.

FELIX. Hijo Fámulus, despeja.

FAMULUS. Vale, domine.

FELIX. (Violante, (*Ap. á Fámulus.*)
en la posada me espera.)

FAMULUS. (Al ver que hay hembras asi,
se tiene orgullo en ser hembra.) (*Váse.*)

ESCENA X.

FELIX, TIRSO.

FELIX. Toma.
(*Ofreciéndole parte de la tortilla que habrá pinchado con el cuchillo.*)

TIRSO. Yo te serviré.
De comer no tengo gana.

FELIX. ¡Ay Jesus! ¡ya se desgana!

Esto va serio.

TIRSO. ¿Por qué?

FELIX. Amor que al primer albor (*Con jovialidad.*)
quita sueño ó apetito,
no es un sueño tamañito,
es todo un señor amor.

TIRSO. No nace este amor aqui;
muerto estaba ya, y revive;
que esa mujer que me escribe
ha tiempo que existe en mí.

FELIX. ¿Cómo?

TIRSO. ¿Ya al olvido diste
la historia de mi condesa?

FELIX. No. (¡Gran Dios!) (*Aterrada.*)

TIRSO. ¡Es esa! ¡es esa!
Lo adivino.

FELIX. (¡Ay de mi triste!)

TIRSO. Aunque no le declaré
por timidez mi pasion,
que reiné en su corazon,
há tiempo que me lo sé.
Viuda está; razones hartas
son estas á mi entender.
¿Quién otra pudiera ser?

FELIX. (¿Por qué le he escrito esas cartas?)
Es verdad. (*Dominándose.*)

TIRSO. ¿Qué tienes?

FELIX. ¿Yo?
Si... conmovido me siento
al verte con tal contento.
Soy tu amigo. ¿Cómo no?

TIRSO. Mi Félix, un ángel eres.
Razon llevabas cumplida.
Ya no volveré en mi vida
á maldecir de mujeres.
Que mis eternos enojos,
tornaránse en dicha eterna
al ver la sonrisa tierna,
de la dueña de mis ojos.

FELIX. (¡Oh!) Bien: ya estoy satisfecho;
aqui el áncora se eche.
Beberemos blanca leche

Queriendo ocultar lo que pasa por ella, echándolo á broma sarcástica.)

bajo este pajizo techo.
Amante pastor sencillo,
cantarás amor tan fiel
con la gaita y el rabel,
la zampoña y caramillo.
La flor será tu recreo;
ovejuelas guardarás,
y églogas necias harás,
de Títiro y Melibeo;
y mudando pareceres
serás Virgilio español,
hasta que te ponga el sol
mas feo de lo que eres;
y por mí escrito se vea,
en una encina este mote:
«¡Aqui lloró don Quijote,
ausencias de Dulcinea!»

TIRSO. Di lo que quieras. Mi ser
siento, Félix, revivir;
yo necesito morir, *(Con pasion.)*
ó mirar á esa mujer.

FELIX. A tu lado me tendrás
corrigiendo tus estremos;
busquémosla, y ya veremos *(Decidida.)*
cuál de los dos puede mas.

ESCENA XI.

FELIX, TIRSO.–DIANA, BRIANDA, SANTILLANA.–CRIADAS.

(Las criadas sacan unos azafates con viandas, tarros de conservas y cestitos con frutas, entre ellos uno con manzanas; otras un mantel, servilleta y cubiertos que colocan sobre los fragmentos de la derecha: Brianda trae un asiento de tijera, y Santillana una alfombrita, que colocan junto las piedras que sirven de mesa. Todo el servicio será de mucho lujo para que contraste con lo pobre del de los estudiantes.)

DIANA. Aqui.

TIRSO. (¡Esa voz! ¡cielo santo!) (*Al ver á Diana.*)
DIANA. (¡Él era! No te engañabas.)
FELIX. (¡Oh!) ¡Gabriel! (*Dándole en el hombro.*)
TIRSO. De verla acabas.
FELIX. ¿Esa? Pues no es para tanto. (*Con ligereza.*)
(Prudencia.) (*Conteniéndose.*)
BRIANDA. (Vuelve ya en tí.) (*A Diana.*)
Tended pronto esos manteles. (*A las criadas.*)
Hoy, señora, como sueles,
(*Alzando mucho la voz.*)
almorzarás sola aqui. (*Como para justificar la salida.*)
Siéntate.
DIANA. (¡Ay Brianda mia,
que no sé lo que me ha dado!)
FELIX. (Suerte es haberla encontrado.
TIRSO. Me turba tanta alegria.
FELIX. Si: no tienes que contarlo.
TIRSO. Dudo segun es mi estrella,
si serán las cartas de ella.
FELIX. Pues hay mas que preguntarlo?
TIRSO. Hablarla tan de repente....)
BRIANDA. (Si el verlo te ha de afligir,
¿á qué quisiste salir
á mirarle frente á frente?)
FELIX. (Y no es fea. (*Disimulando.*)
TIRSO. Tiemblo al verla.)
BRIANDA. (¿Señora, no has reparado
en que viene acompañado,
de un galan como una perla?)
(¡Ay!) (*Suspirando.*)
FELIX. (Bien. Come y disimula.) (*A Tirso.*)
DIANA. (Fuerza es ya disimular.)
Podeis volveros á entrar. (*A las criadas.*)
FELIX. (Que sale por tí calcula.)
DIANA. Idos pues, con estos dos (*Por Brianda y Santillana.*)
ya quien bien me sirva hay.
FELIX. (Quita testigos. ¡Ay!)
SANT. (¡Ay! (*Por las criadas.*)
¡Qué hermosas las hizo Dios!)
DIANA. Sírveme. (¿Mira? (*A Brianda por Tirso.*)
BRIANDA. No.
DIANA. ¡Ah!

¡es incapaz de un arrojo!) (*Con despecho.*)

TIRSO. (¿Mira?

FELIX. El rabillo del ojo
pienso que dirige acá.)

DIANA. (Parece que no me ha visto.) (*Picada.*)

TIRSO. (Si es de despreciarme modo...) (*Receloso.*)

BRIANDA. (¡Anda! Ya se andará todo.)

FELIX. (Ya vendrá la de «Ojo al Cristo.»

BRIANDA. (Y es muy galan el mancebo.

DIANA. ¿No mira aun? (*Impaciente.*)

BRIANDA. No á fé mia.

DIANA. Esto raya en groseria.)

FELIX. (Acércate.

TIRSO. No me atrevo. (*Turbado.*)

FELIX. ¡Qué meticuloso amor!

TIRSO. Las mujeres son tan tercas,
que yo...

FELIX. ¿Con que no te acercas?

(*Levantándose con resolucion, terciándose el manteo debajo del brazo y quitándose el sombrerillo.*)

Pues irá tu embajador.)
¿Señora?...

DIANA. ¡Ah!... yo creia
estar sola.

FELIX. Sola estais. (*Acercándose.*)

DIANA. ¿Pues vos?...

FELIX. Si vos me mirais, (*Muy galante.*)
¿quién que estoy aqui veria?

DIANA. No entiendo. Usarced se encumbra (*Con ironia.*)
mucho, señor estudiante.

FELIX. No. Cuando está el sol delante, (*Con mucha soltura.*)
¿quién las estrellas columbra?
Pienso que en esto no hay dolo,
y el mas sandio lo veria.
Sola estais, señora mia,
que el sol está siempre solo.

DIANA. ¿Dónde cursa el escolar?

FELIX. En Salamanca, señora. (*Desenfado.*)

DIANA. ¿Y hay en Salamanca ahora
aula de galantear?

FELIX. No tal, si eso no os dá enojos.

DIANA. De escucharos lo inferí.

FELIX. No, no: ese aula esta aquí.
DIANA. ¡Aquí! ¿Dónde?
FELIX. En vuestros ojos.
DIANA. Con galan discreto lidio.
¿En qué libro eso se halla?
FELIX. En ninguno: en esto calla
el *Ars amandi* de Ovidio.
Cuenta que es el que mas vale
y que es de esta ciencia centro.
Eso ha de salir de adentro, (*Con ligereza y*
así... como á mí me sale. *donaire.*)
TIRSO. (¡Pues no me la galantea!)
BRIANDA. (¡Huy! lo que dice lo esmalta!)
DIANA. (Y el otro necio no salta. (*Con despecho.*)
Gran Dios, ¿si seré yo fea?)
FELIX. ¡Ah!—Mirándoos me olvidé
del objeto, aun no cumplido,
conque, tal vez atrevido,
á saludaros llegué.
Que me perdoneis espero
si de etiquetas prescindo,
y con nuestro almuerzo os brindo.
DIANA. ¡Ah!... ¿teneis un compañero?.. (*Al volverse.*)
TIRSO. (¡No lo habia reparado!)
FELIX. Pobre cosa os ofrecemos;
mas damos lo que tenemos.
DIANA. Pues... acepto.
FELIX. Si es que he andado
atrevido, perdonad.
DIANA. Eso es para mí un abono.
Lo que yo nunca perdono
(*Con mucha intencion y mirando á Tirso.*)
son faltas de cortedad.
¿Es mudo y cojo? (*A Felix por Tirso.*)
TIRSO. (¡Gran Dios!)
FELIX. ¿Gabriel?
TIRSO. ¿Señora...? (*Acercándose muy tur-*
FELIX. Se admite *bado.*)
nuestro mezquino convite.
TIRSO. ¡Oh!...
FELIX. Mil gracias por los dos.
DIANA. El sol empieza á quemar.

Llevad eso adentro luego. (*A Santillana.*)
Resguardados de este fuego
será mejor almorzar.

FELIX. (Haz por tenerte sereno.) (*A Tirso.*)

DIANA. Mis huéspedes, ¿quiénes son?

TIRSO. Gabriel Tellez... sin Giron.

(*Queriendo dar á entender su diferencia de clase.*)

FELIX. Felix de Guzman... sin Bueno.

(*Riéndose y con cierto orgullo.*)

DIANA. No os demandaba blasones.

(*Con intencion y mirando á Tirso.*)

Condesa de Fuenteclara
soy,—Diana de Guevara. (*A Tirso.*)

FELIX. Con dos ojos por Ladrones.

TIRSO. Perdonad, señora mia, (*Reponiéndose un*
si á vos turbado he venido, *tanto.*)
que aquesta falta ha nacido
de pensar que os conocia.

DIANA. ¿Cómo?

TIRSO. Por otra os tomé; (*Con mucha inten-*
y muy turbado al miraros, *cion.*)
no osaba llegar á hablaros.

DIANA. ¿Por otra á mí?

TIRSO. Pensé qué...

FELIX. (¿Pensé qué?—Chist.) Entrad luego
que á la posada he de ir.
Aunque no tarde en venir,
que no me espereis os ruego.

DIANA. ¿Vamos?

FELIX. (La mano, Gabriel.)

(*Indicándole que se la dé á Diana.*)

TIRSO. Si me honrais... (*A Diana.*)

DIANA. ¿Ya no os doy miedo?

FELIX. Adios. (Mirarlos no puedo.)

TIRSO. No esteis conmigo cruel.

DIANA. ¿Tardareis? (*A Felix.*)

FELIX. Soy español, (*Con fuego.*)
os vi ya, por vos suspiro,
y no retardan su giro
los satélites del sol.
Entrad, mi señora, entrad:
oculte sus rayos Febo,

3

estoy cerca y soy mancebo,
no me quemeis por piedad.
Señora, por vuestro nombre,
entraisos, que ya no veo.
(Hasta yo misma me creo (*Transicion.*)
á veces que soy un hombre.)

DIANA. Adios.

TIRSO. Adios.

FELIX. Id con él.
Fámulus me espera allí. (*Vanse Diana y Tirso.*)
(Si yo la requiebro asi,
¿qué no la dirá Gabriel?) (*Váse.*)

ESCENA XII.

SANTILLANA, BRIANDA.

(*Que habrán estado entrando y saliendo hasta llevarse todo lo que sacaron.*)

SANT. ¿Estamos solos?

BRIANDA. Solitos. (*Gozosa.*)

SANT. ¿Por qué se alegra, señora? (*Con ironia.*)
Si á uced le gustan ahora
esos tiernos mancebitos! (*Por Félix.*)
Si yo no soy para eso!
Si en un otro amor se empeña!
Si ya no gusta la dueña (*Muy furioso.*)
de hombres de seso y de peso!

BRIANDA. ¡Ay, Santillana! En verdad,
y de mi vista lo saco,
que es como un sol el bellaco.
Me agrada: es debilidad.

SANT. Como ella es niña y sin macas
plácenla los niños ágiles.

BRIANDA. Pues, como somos tan frágiles...

SANT. Como somos tan bellacas. (*Indignado.*)

BRIANDA. ¿Qué? ¿Júzgame delincuente?
Yo juro á los altos cielos... (*Alborotada.*)

SANT. Póngase los espejuelos (*Con calma.*)
y míreme frente á frente.

BRIANDA. Pongo y miro. (*Lo hace.*)

SANT. Idem. Escucha. (*Id.*)
Yo estoy muriendo por tí.
(*Despues de mirarse un momento con éxtasis grotesco.*)
¿Piensas ser mi esposa?
BRIANDA. Si.
Cuando llenemos la hucha.
SANT. (¡Ay Menga!)
BRIANDA. (¡Ay niño galan!)
(¡Es horrible!) (*Mirando á Santillana.*)
SANT. (¡Es horrorosa!) (*Por Brianda.*)
BRIANDA. (Pero no habiendo otra cosa...)
SANT. (Si... pero á falta de pan...)

ESCENA XIII.

DICHOS.—FELIX (*por el foro izquierda: se detiene al ver y oir á los viejos*).

BRIANDA. ¡Ah!.. no sepa lo que pasa,
señora. (*Félix estará hace rato escuchando.*)
SANT. Pues fácil fuera.
BRIANDA. Nos pierde si lo supiera.
No quiere amores en casa.
FELIX. (¡Hola!)
SANT. ¡Vamos!... ¿ni un tantico
del fuego voraz y eterno,
prendió en ese pecho tierno
el bizarro mancebico?
BRIANDA. (¡Ay!) Nada.
SANT. ¿Es mi duda vana?
BRIANDA. Mira. Mientras lo veia,
por regalarte escondia,
galan mio, esta manzana. (*Sacándola.*)
SANT. ¡Ay! con esos dientes chicos (*Entusiasmado.*)
la has de partir.
BRIANDA. Es verdad. (*Muy gozosa.*)
Cada cual una mitad.
SANT. La comeremos junticos. (*Acercándose mucho.*)
BRIANDA. Qué galan tengo tan malo.
Paso, señor Santillana. (*Separándolo.*)
SANT. ¿Comemos esa manzana?

BRIANDA. ¡Ay, ay, ay, ay, qué regalo!
Tome.
FELIX. Quietos. (*Interponiéndose entre los dos.*)
BRIANDA. ¡Ay! (*Asustada.*)
SANT. ¡Señor! (*Sorprendido.*)
FELIX. Todo lo sé: escucha atento.
O me obedeceis, ó cuento
á señora vuestro amor.
SANT. ¿Quereis matarme á pesares?
BRIANDA. (Qué dicha, celoso está.)
FELIX. ¿Me obedecereis?
BRIANDA *y* SANT. Si.
FELIX. (¡Ah!
Ya tengo dos auxiliares.)
¿En todo?
SANT. Si.
FELIX. Os pondré á prueba.
Cuanto mande se ejecuta.
Eva, dáme acá esa fruta;
(*A Brianda quitándole la manzana.*)
Adan, márchate con Eva.
SANT. Señor...
FELIX. Adan Santillana,
contémplala aqui: esta es: (*Enseñandole la fruta.*)
servidme, y tiempo hay despues
de comeros la manzana.
BRIANDA. Pasadnos por un crisol.
FELIX. Idos.
BRIANDA. Señor?...
FELIX. Anda, anda.
SANT. (No le mireis mas, Brianda.)(*Pellizcándola.*)
BRIANDA. (¡Qué pintura! ¡Es como un sol!)

ESCENA XIV.

D. FELIX.

La suerte está echada, (*Transicion.*)
la lucha comienza.
¡Ay, alma abrasada!
que venza quien venza,
raudales de lágrimas

te habrá de costar.
Bajo un mismo techo
los junta mi mano;
¡ay tirano pecho!
¡ay amor tirano!
¿Quién será la víctima
que se ha de inmolar?
Amorcito ciego, (*Con infantil candidez.*
amorcito niño,
me abraso en el fuego (*Con pasion in-*
de tanto cariño; *decible.*)
amorcito cándido,
ten piedad de mí,
que soy niña y sola,
y en tal no me vi.

(*Fámulus aparece en el foro con una maleta, y sigue á Félix, que se entra rápidamenle en el castillo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala árabe del castillo de la condesa lujosamente decorada y amueblada con algun atraso de época, pero con suntuosidad: dos puertas á la izquierda, una á la derecha y otra al foro, por la que se descubrirá una espaciosa galeria que da vista á los jardines.—Empieza á declinar la tarde.—Al levantarse el telon aparece Diana, y Brianda sale por la primera puerta de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DIANA.—BRIANDA.

BRIANDA. Ambos duermen.
DIANA. ¿Estás cierta?
BRIANDA. A tu galan lo he mirado;
del otro me lo he pensado,
que está cerrada su puerta.
DIANA. ¡Ay Brianda, que no sé
lo que ahora pasa por mí!
BRIANDA. Amor llaman por aqui
al mal en que te se vé.
DIANA. ¡Y esta noche han de marchar!
BRIANDA. Impidelo, ó ¿qué han de hacerse?
DIANA. Harto ha sido detenerse

todo el dia á descansar.

BRIANDA. Ello hay que hacer un esfuerzo.
Otro almuerzo...

DIANA. No es razon.
Caro paga el corazon
el escote de este almuerzo.

BRIANDA. Juzgábate placentera.
¿No le amabas todavia?

DIANA. Ya olvidado le tenia.
¡Ojalá que no volviera!

BRIANDA. ¡Vamos!...

DIANA. No es necio rigor,
sino fundados temores,
que todo ha sido dolores
en la historia de este amor.
Niña, al lado de mi madre,
solo supe del placer,
cuando Gabriel vino á ser
secretario de mi padre.
Asi cerca de él creciendo,
con él, cual niña, jugando,
lo que en amor fuí ganando,
fuí en alegria perdiendo.

BRIANDA. ¡Pobrecita!...

DIANA. Yo le amaba
todo cuanto amar sabia,
y á lo que yo presumia
él por mi amor suspiraba.
Y en inocentes amaños,
y en juegos, que veras fueron,
asi los dias corrieron,
asi volaron los años.

BRIANDA. Seria un grave pesar:
tú lo dices y lo creo.
Pero hasta ahora no veo
nada que me haga llorar.

DIANA. La niña con conocer
que amaba y que era querida
dichosa juzgó su vida;
mas la niña fué mujer;
y aunque empleó medios sabios,
consejos de edad madura,

el galan de piedra dura
no desplegaba sus labios.
Pasó un dia y otro dia
ella brindando su amor,
sin que el bendito señor
dijera, «esta boca es mia.»

BRIANDA. Cierto que hay hombres perversos.

DIANA. Di mejor que son de roca.
Gabriel tímido de boca
era atrevido en sus versos.
Porque dicho no te habia,
y lo esencial olvidaba,
que lo que en él me prendaba
eran los versos que hacia.
¡Qué comedias!

BRIANDA. ¡Cosa estraña!

DIANA. Yo sabia de memoria
esos rayos de su gloria,
que hoy aplaude toda España.
Mas aunque increible sea,
ni una flor me reservaba,
de aquellos miles que echaba
á Filis y á Melibea.

BRIANDA. ¿Mas tú no te insinuaste?

DIANA. Ya te lo puedes pensar;
pero nada logró dar
con su timidez al traste.

BRIANDA. ¡Jesus! mala sed le seque.

DIANA. Era un tímido en amor
de esos que gastan rubor,
y no dejan el penséque.
Por fin, mi orgullo ofendido,
menospreciada mi fé,
por despecho me casé
con mi difunto marido.

BRIANDA. ¿Y él?

DIANA. Daño le hubo de hacer,
que el dia que esto pasó
nuestra casa abandonó.
Hasta hoy no le he vuelto á ver.

BRIANDA. ¡Y aun le quieres!

DIANA. Fué profundo

aquel amor.

BRIANDA. Y es sin duda.

DIANA. De él presa aun, ya viuda,
huir intenté del mundo;
y por gentes no tratar
á esta hacienda me he venido,
donde hasta el nombre he querido
de los hombres recatar.

BRIANDA. Lo estraño de la ocasion
es que él saber no debia
que aqui de encontrarte habia.
Que quien puso ese liston,
prenda que le diste amante,
entre aquel florido abril
fué el estudiante gentil.
¡Huy qué bizarro estudiante!

DIANA. ¿Cómo?

BRIANDA. En la misma posada
me lo ha dicho quien lo vió.

DIANA. ¿Qué por mí no vino?

BRIANDA. No.

DIANA. Fuerza es que quede vengada.
Dices que don Félix?...

BRIANDA. Si.
El galan don Felicito,
tan lindo y tan chiquitito.

DIANA. Fuera me sacas de mí.

BRIANDA. No te apures, vengaté.
Son de muy dulce sabor
las venganzas en amor:
aunque doncella, lo sé.

DIANA. Si he de decir la verdad,
ya la venganza he empezado,
que don Felix me ha agradado.

BRIANDA. ¡Divino Dios de piedad!

DIANA. Su travesura inocente,
su belleza, su buen modo,
su gracejo, y sobre todo
aquel gentil continente
con que en cualquier ocasion
se atreve, eran muy bastante,
á no estar Gabriel delante,

para cobrarle aficion.
BRIANDA. ¡Cielo santo! ¡Yo estoy loca!
Tú doblarás la cerviz!...
DIANA. Don Felix...
FELIX. Es muy feliz
(*Saliendo por la segunda puerta izquierda.*)
su nombre oyendo en tal boca.

ESCENA II.

DIANA, BRIANDA.—FELIX.

DIANA. ¡Caballero!
FELIX. ¡Tanto honor!...
DIANA. Yo durmiendo os suponia.
FELIX. ¿Durmiendo, señora mia?
¡Qué poco sabeis de amor!
BRIANDA. (¡Qué dice!)
FELIX. (Vete.) ¡Ilusiones! (*Él aparte á Brianda.*)
Estais en el silabario.
Vamos, será necesario
que os dé yo algunas lecciones.
DIANA. ¿Vos?
FELIX. Yo. (Vete. (*A Brianda.*)
BRIANDA. En el momento.)
DIANA. Sois muy niño.
FELIX. Amor tambien.
BRIANDA. (¡Qué pico de oro!)
FELIX. (Preven
lo dicho. Vete ó lo cuento.
BRIANDA. Voy, voy.) Te dejo, señora,
ya que estás acompañada.
(¡Ay! con oro no es pagada
la leccion que á dar va ahora.)

ESCENA III.

FELIX, DIANA.

DIANA. ¿Conque me vais á enseñar?
FELIX. Justo. Si aprender quereis.
DIANA. ¿Sois doctor?

FELIX. Ya lo vereis.
DIANA. ¿Qué facultad es amor?
FELIX. Medicina.
DIANA. ¿Si?
FELIX. Si enojos
no os dá, lo vereis despues.
DIANA. ¿Conque medicina?
FELIX. Pues.
¿No es amor un mal de ojos?
DIANA. Si. La discrecion alabo.
¿Y se cura?
FELIX. Y con presteza.
El gran Hipócrates reza
que un clavo saca otro clavo.
DIANA. Lindo es eso de saber.
FELIX. Yo, que en tal ciencia soy diestro,
ofrézcome por maestro.
DIANA. ¿Si? Bien. Pues vamos á ver.
FELIX. ¿Ahora?
DIANA. Si.
FELIX. ¡Tanto favor!
DIANA. ¿Tan cerca? (*Viendo que se sienta en el sofá á su lado.*)
FELIX. Para escuchar
el discípulo, ha de estar (*Con grotesca gravedad.*)
muy cerca del profesor.
DIANA. Principio la leccion dé.
FELIX. ¡Jem! (Esto marcha.)
DIANA. Empezamos?
FELIX. Si: y el tiempo no perdamos.
¿Sabeis el a, b, c, d?
DIANA. ¡Pues no! Como el padre nuestro.
FELIX. El suspirito... el desden, (*Acercándose.*)
el... (*Queriendo tomarle la mano.*)
DIANA. No se esfuerce: oigo bien.
Mas lejos, señor maestro. (*Separándose.*)
FELIX. La explicacion lo ha exigido.
(Pues no se muestra enojada.)
DIANA. (Este mancebo me agrada,
que sabe ser atrevido.)
¡Eh!... ¿No le he dicho, doctor,
que algo la distancia agrande?
FELIX. ¿Cómo? ¿Dónde oyó que mande

el alumno al profesor? (*Ahuecando la voz.*)
DIANA. ¡Vamos! (*Con dulzura.*)
FELIX. Por favor lo haré,
que á esto solo asi se accede.
DIANA. ¿Daráme palmetas? (*Sonriéndose y con dulzura.*)
FELIX. Puede. (*Con gravedad.*)
DIANA. ¿Y disciplina?
FELIX. No sé. (*Id.*)
DIANA. Estraño es ver graduado
en amor á hombre tan mozo
que no se le nota el bozo.
FELIX. Estoy muy bien rasurado.
(*Pasándose la mano por la cara.*)
DIANA. ¡Oh!... Con sin igual primor.
FELIX. Mirad: el bigote es feo.
(*Acercando mucho su cara á la de Diana.*)
DIANA. Ya lo veo, ya lo veo.
Mas lejos, señor doctor. (*Separándose.*)
FELIX. ¿De nuevo se me propasa
á mandar? (*Con gravedad cómica.*)
DIANA. ¿Héle enojado?
FELIX. Haisme al respeto faltado.
Diga: ¿hay calabozo en casa? (*Con mucha circunspeccion.*)
DIANA. No.
FELIX. Pues sin gran correccion
no queda ese ceño adusto.
Yo he de encerraros, que es justo.
DIANA. ¿Y dónde?
FELIX. En mi corazon. (*Con pasion.*)
DIANA. ¿No teme que se lo rajen?
Sola alli, pondréme airada.
FELIX. Estareis acompañada.
Ya tengo en él vuestra imágen. (*Acercándose.*)
DIANA. ¿Desde cuándo?
FELIX. Entréla aqui
por el daño que causaba.
DIANA. Desde cuándo preguntaba.
FELIX. Desde el momento en que os vi.
DIANA. ¿Cómo? ¿Antes de la leccion?
FELIX. Tan luego como la he hallado;
que quien á un hombre ha matado
es bien que viva en prision.

DIANA. ¿Y la tratais con cariño?
FELIX. Con mas que debo en conciencia.
DIANA. ¿Quién os enseñó esta ciencia
que profesais de tan niño?
FELIX. ¿Quién ha de ser? Feliciana,
que musa diez ser podria,
una cierta prima mia,
poetisa sevillana.
DIANA. ¡Mujer que hace versos! ¡Oh!
Casi un hombre, ¡gran sujeto! (*Con mofa.*)
FELIX. Sin casi. Un hombre completo,
un mancebo como yo. (*Con lijereza.*)
DIANA. ¿Y era ducha en estas artes?
FELIX. Por mi desventura, si;
que enamorada de mí
me sigue por todas partes.
DIANA. ¡Os persigue la inhumana!
FELIX. Tanto, que no puedo estar (*Con aplomo.*)
ni un solo instante en lugar
donde no esté Feliciana.
DIANA. ¡Qué extraordinaria aficion!
Sin duda que en vos adora.
FELIX. Pist!—Discípula y señora,
¿volvemos á la leccion?
DIANA. Pronta á escucharos estoy.
FELIX. ¿Y á responder? ¿Qué decis?
DIANA. ¿Sabeis que me divertis?
FELIX. (Algo es eso, por quien soy.)
No provoqueis reprimendas. (*Con grave-*
—Si os habla de mí en nombre, *dad.*)
¿qué contestareis á un hombre
(*Con tono magistral.*)
de mis partes y mis prendas?
DIANA. Si vos no me la enseñais, (*Riendo.*)
yo la respuesta no sé.
FELIX. No importa: os la enseñaré.
Para eso al aula llegais.
En Cádiz como en Astorga,
en Madrid como en Cazalla,
á esa pregunta... se calla.
DIANA. ¿Se calla?
FELIX. Quien calla... otorga.

DIANA. ¡Lindo! ¡Gran tema y motivo!
FELIX. Oid.—¡Yo os amo!—¡Oh favor!
(*Viendo que calla, despues de una ligera pausa le besa la mano.*)
DIANA. ¡Eh! Paso, señor doctor,
que esplicais muy á lo vivo.
FELIX. Yo... (No me muestra desden.)
DIANA. Quieto... que he creido oir... (*Inquieta.*)
FELIX. Nos vendrán á interrumpir
ahora que ibamos tan bien.
DIANA. Silencio.
FELIX. Diez mil cariños (*Con fuego.*)
me quedan aun de repuesto.
DIANA. Don Felix, no olvideis que esto (*Reponiéndose.*)
ha sido un juego de niños.
FELIX. Se cobra al juego aficion.
DIANA. Cual niños jugado habemos.
FELIX. ¿Cual niños? Ya lo veremos (*Con descaro.*)
en la segunda leccion.
DIANA. Me haceis gracia. (*Riendo.*)
FELIX. Eso queria.
Algo es algo.

ESCENA IV.

DICHOS.—TIRSO.

TIRSO. ¿Dá licencia?
DIANA. ¡Pues no!
FELIX. Pasa: tu presencia
gran falta aqui nos hacia. (*Con ironia.*)
DIANA. Que amigo teneis tan!... Vamos,
siempre se le halla de fiesta.
TIRSO. ¡Oh! mucho. (¿Tambien á esta,
don Felix? (*Ap. á Felix.*)
FELIX. Tras de eso andamos.) (*Id.*)
DIANA. ¿Qué os decia?
FELIX. Que ha dormido (*Con volubilidad.*)
lo mismo que un par de Francia;
que era muy fresca la estancia;
que el lecho estaba mullido;
que eran limpias y fragantes

las sábanas como rosas;
en fin, multitud de cosas
todas muy interesantes.

TIRSO. ¡Felix!—Que no hagais espero
caso de ese loco.

DIANA. ¿Sí?
Pues ya lo hacia.

TIRSO. (¡Ay de mí!)

SANT. ¡Eh, don Félix! ¡caballero!
(Sale corriendo muy azorado.)

ESCENA V.

DICHOS.—SANTILLANA.

FELIX. ¿Qué sucede?

DIANA. ¿Qué ha pasado? *(Inquieta.)*

FELIX. (¡Gracias á Dios que ha venido!)

SANT. No puedo hablar.

FELIX. (Bien fingido.) *(A Santillana.)*

DIANA. ¿Por qué estás alborotado?

SANT. Hay abajo...

FELIX. (Bien te pones.) *(Idem.)*

SANT. Una dama muy hermosa *(A Félix.)*
que os busca, y... ¡vamos, es cosa
que parte los corazones!

TIRSO. ¿Llegamos al pueblo apenas
y ya vienen á buscarte?

DIANA. ¿Tan presto?

SANT. Si que los parte!
¡Qué modo de llorar penas!

FELIX. Pist. (Sigue.)

DIANA. Si necesita *(Picada.)*
tal vez del amparo vuestro,
bajad pronto, mi maestro,
y dadle una leccioncita.

FELIX. (¡Se pica!)

TIRSO. Cosa mas rara!

FELIX. Corro pues á la escalera.
(Fuera la mujer primera
á quien yo no enamorara.)
(Transicion. Con aire de triunfo.)

ESCENA VI.

DIANA, TIRSO, SANTILLANA.

DIANA. ¿Quién es?
SANT. Lo ignoro por Dios.
TIRSO. ¡Aventura como ella!
DIANA. ¿Y decias que es muy bella?
SANT. Si, tan bella como vos.
TIRSO. (¡Mucho le interesa!)
SANT. Y llora,
y diz cosas... que suprimo.
«¡Que me traigan á mi primo!»
(*Queriendo imitar voz de mujer.*)
«Que mi corazon le adora.»
DIANA. ¿Es su prima?
SANT. En carne y hueso.
Pobrecita, me dá grima.
TIRSO No sabia de tal prima.
SANT. ¡Qué gritos! ¡Gran Dios, qué exeso!
«Que palabra dió formal (*Gritando.*)
de estar siempre á mí prendido!
¡que ahora me lo han distraido!
que...»—(Pues no lo finjo mal.)—
«¡Que he de matar al aleve
que le dá ideas viciosas!»
Y otras cosas, y otras cosas...
—Vamos, á mí me conmueve.—
Es don Félix con enagua:
su traslado, su vision.
DIANA. ¿Qué? ¿Tan parecidos son?
SANT. Como dos gotas de agua.
DIANA. ¡Muy bella debe de ser!
TIRSO. ¿Eso os parece?
DIANA. Volando (*A Santillana.*)
ve á escuchar que estan hablando,
y quien es esa mujer.
SANT. Voy. (*Sin moverse.*)
DIANA. Corriendo!
SANT. ¿Cómo no?
(*Echa á andar muy despacio.*)

Voy.

DIANA. ¡Me tienes abrasada!

SANT. Adios. (Buena queda armada.
Desármela quien la armó.) (*En el foro.*)

ESCENA VII.

TIRSO, DIANA.

TIRSO. Mucho al nuevo amigo estima.

DIANA. ¿Al mas antiguo le pesa?

TIRSO. Parece que os interesa
mas que al primo y á la prima.

DIANA. Que hay en amistad relevo,
cosa es que á los ojos salta:
si el amigo antiguo falta,
cariño se cobra al nuevo.

TIRSO. Segun de eso lo averiguo,
que asi á entender lo habeis dado,
recelais que os ha faltado
algun buen amigo antiguo.

DIANA. Puede.

TIRSO. No: es vana quimera;
que ese á que aludis, señora,
como en otro tiempo, ahora,
dichoso por vos muriera.

DIANA. ¿Lo sabeis?

TIRSO. Sé que sin calma (*Con fuego.*)
desque dejó vuestro lado,
vive desesperanzado;
que es vuestra toda su alma;
que adora en vos como en Dios;
que sois su ilusion primera,
y que ha mucho no viviera,
á no pensar tanto en vos.

DIANA. ¿Sabeis eso?

TIRSO. Y vos tambien. (*Con seguridad.*)

DIANA. ¡Yo! Pienso que se equivoca.
Ahora sé de vuestra boca
que he sido querida bien.

TIRSO. Quien ama sin esperanzas
ser adivinado espera.

DIANA. ¡Si yo tan torpe no fuera
en punto de adivinanzas!
TIRSO. ¡Diana!
DIANA. Tan torpe soy,
tan menguada de sentido,
que hasta ahora no he comprendido
qué y de quién hablando estoy.
TIRSO. ¿No?
DIANA. Somos, segun reparo, (*Con tono ligero.*)
de contrarios pareceres.
Amigo, con las mujeres,
es forzoso ser muy claro.
Nada de espantoso lloro,
nada de tormento fiero.
Se la quiere: pues «te quiero,»
se la adora: pues «te adoro.»
Timideces no consiente
el dios que mata cegando,
que dice el refran que hablando
se llega á entender la gente.
Y el que tiene ideas oscas
se queda, segun la ciencia,
á la luna de Valencia,
sin sol, sin luz... y sin moscas.
TIRSO. No era tímido por Dios, (*Con melancolía.*)
ni por tal será tenido,
quien con todas atrevido
solo no lo fué con vos.
Si por esto se le infama,
sus desventuras dirán,
que era muy poco el galan,
y era muy mucho la dama.
Por eso las rudas quejas
de aquellos tristes amores,
tan solo oyeron las flores
de vuestras felices rejas.
Agradecidas confio,
que aun os las dirán con creces,
que sus lágrimas mil veces
las sirvieron de rocio.
Preguntad, de ellas en pos,
al aire de la ventana,

si él, en su quimera vana,
besos le dió para vos;
y os dirá que tantos de esos
á aquella boca robabais
que viento no respirabais,
que respirabais mis besos. (*Sin poderse reprimir.*)

DIANA. ¡Vuestros!

TIRSO. Si; mis sentimientos
ya no sé guardar en mí.
Mios, si, señora, si.
Dejemos los fingimientos.

DIANA. ¿Sois vos el que me quereis?

TIRSO. ¿Enojada?

DIANA. ¿Yo con vos? (*Con dulzura.*)

TIRSO. ¡Celestial! (*Besándola una mano.*)

DIANA. Gracias á Dios,
(*Muy satisfecha, pero en tono de reconvencion.*)
que una vez os atreveis.

TIRSO. ¿A qué no quereis que un loco,
Diana mia, se atreva?

DIANA. ¡Vamos! Esto es vida nueva.
No nos ha costado poco.

TIRSO. Vos sois la musa divina, (*Con entusiasmo.*)
madre del estro fecundo
de ese poeta que el mundo
llama Tirso de Molina.

ESCENA VIII.

DICHOS.—FELIX *de mujer, y* SANTILLANA *dentro.*

FELIX. ¡He de entrar! (*Gritando dentro.*)

DIANA. Esos rumores...

SANT. ¡Tened! (*Gritando.*)

DIANA. ¿Qué es eso?

TIRSO. ¿Qué pasa?

FELIX. ¡Grosero! (*Con voz desentonada y gritando.*)

SANT. Se ha ido de casa.

FELIX. Lo he de ver. Adios, señores.
(*Sale precipitadamente y saluda con descoco y desenvoltura.*)

DIANA. ¡Señora!

FELIX. Perdone usía
si, sin la vénia pedir,
aquí me arrojo á venir,
(*Muy acalorada y agitando un abanico de pluma.*)
que busco la sangre mia.

TIRSO. ¿Cómo?

FELIX. Un bribon de escudero
me ha querido detener.
Pero aquí tengo que hacer.
(*Alzando mucho la voz y recorriendo á grandes pasos la escena.*)
Lo primero es lo primero.

DIANA. ¡Es el mismo! (*A Tirso.*)

TIRSO. ¡Sí!

FELIX. Lo estimo.
Por lo dicho se conoce
que con uced tiene roce
el bellaco de mi primo.

DIANA. ¡Señora! (*Indignada.*)

FELIX. Por aquí entró.
Si señor, que estoy muy cierta. (*Gritando.*)

TIRSO. Pero...

FELIX. Me dejó á la puerta,
y el muy vil se me escapó.
(*Fuera de sí y con voz desentonada.*)

DIANA. ¡Qué modos!

FELIX. Cómo, ¿me insulta?

DIANA. ¡Yo!

FELIX. Si, vos; mas me reprimo.
Yo lo que quiero es mi primo. (*Muy afligida.*)
Dígame adonde le oculta. (*Gritando.*)

DIANA. ¡Yo!

TIRSO. ¡Já, já!

FELIX. Risas no ahuyentan
mi tierno y celoso afan.
Ya sé que por lo galan
todas robármelo intentan.

DIANA. Pero suponeis de mí?...

FELIX. Yo no sé ni lo que infiero.
¡Mi primo, mi primo quiero!
(*Gritando y pataleando.*)
¡Qué desgraciada nací! (*Llanto grotesco.*)

TIRSO. Ved que...

FELIX. ¡Él en tales marañas
cuando era el mismo candor!...
¡Ya las pagará el traidor
que le ha enseñado esas mañas!

DIANA. Mas...

FELIX. Ese que al mal le inclina
y que mis uñas reclaman.
Un poetilla á quien llaman (*Con desprecio muy marcado.*)
señor Tirso de Molina.

TIRSO. ¿Eh? (*Con asombro y gravedad.*)

DIANA. ¿Cómo?

FELIX. Un mozo sin par
que fingiéndose encogido,
¡mas mujeres ha perdido
que arenas tiene la mar!

DIANA. ¿De veras?
(*Separándose de Tirso con recelo.*)

FELIX. ¿Le conoceis? (*A Diana.*)

TIRSO. ¡Señora! (*Dominándose.*)

DIANA. Si.

FELIX. De ese modo
ya lo teneis dicho todo.
Señora... ¡buena sereis!
(*Llevándose la mano á la boca, cerrando los dedos y separándolos de ella instantáneamente al abrirlos.*)

DIANA. ¿Qué dice?

FELIX. Perdió en Sevilla
á la hija del asistente,
y á Luz la que vive enfrente,
y á Rosarito Chinchilla, (*Rapidez.*)
y á la Juana y á la Inés Mora,
y á la Encarnacion Segura,
y á la sobrina de un cura,
y á...

TIRSO. Basta. (*Queriéndola contener.*)

DIANA. Basta, señora. (*Con dignidad.*)

FELIX. Y á la bizarra doña Ana (*Rapidez.*)
y á las tres niñas de Pando.

TIRSO. Basta. (*Con imperio.*)

FELIX. Si sigo contando (*Transicion.*)
no acabo de aqui á mañana.

DIANA. ¡Jesus!
FELIX. Ese hombre maldito,
digno de traidora muerte,
es el que vicia y pervierte
á mi lindo Felicito.
TIRSO. Diana... (*En tono suplicante.*)
DIANA. Apartad, caballero.
(*Pasándose al otro lado.*)
FELIX. ¿Nadie á mi dolor responde?
Decidme, ¿dónde se esconde? (*Sin dejar de*
¡Mi primo! ¡Mi primo quiero! *pasear.*)
(*Con gritos desaforados á Tirso.*)
TIRSO. Dejadme. (*Huyendo.*)
FELIX. ¿Y vos? (*A Diana.*)
DIANA. ¿Qué he sabido! (*Sin oirla.*)
TIRSO. ¿Creeis?... (*A Diana.*)
FELIX. (Bien se me presenta.) (*Satisfecha.*)
¡Señor! (*A Tirso.*)
TIRSO. ¡Eh! Pero...
(*Lo primero á Félix; lo segundo á Diana en tono de súplica.*)
DIANA. Haced cuenta
que no me habeis conocido.
(*A Tirso con dignidad y desapareciendo por la derecha.*)

ESCENA IX.

TIRSO, FELIX.

TIRSO. ¿Qué habeis hecho? (*Con desesperacion.*)
FELIX. ¡Yo! ¡Ah! ya infiero
(*Despues de una pausa.*)
lo que tanto os desatina.
¿Sois?...
TIRSO. Soy Tirso de Molina. (*Bruscamente.*)
FELIX. Pues lo dicho, caballero.
(*Despues de una pausa y con descaro.*)
TIRSO. ¡Señora!
FELIX. Ya esa deidad
por mí libertad recobra.
Dios me premiará esta obra,
que es obra de caridad.

TIRSO. Vuestra obra...
FELIX. Está en el proemio,
que es por cierto bien sencillo.
—No os asuste el terminillo,
que yo tambien soy del gremio.
TIRSO. Pero...
FELIX. Si: soy Feliciana
de Guzman, la muy famosa,
muy discreta y decorosa
poetisa sevillana.
TIRSO. Pero...
FELIX. Y no he de consentir
que sufra esa pobrecilla
lo que aquella que en Sevilla
está ya para morir.
TIRSO. ¿Quién?
FELIX. Con sorpresas no arguya,
que aqui no sirven de nada.
Estoy muy bien informada, (*Variando de*
que soy muy amiga suya. *tono.*)
TIRSO. ¿De quién hablais? ¡Por favor!
FELIX. De la triste que en vos vive
y mil cartas os escribe
llenas de ingenio y amor.
TIRSO. ¡Cielos! ¿Vos la conoceis?
¿No es Diana? Hablad, hablad.
Decid quién es, por piedad.
FELIX, ¡Si, que vos no lo sabeis! (*En tono de mofa.*)
(¡Oh!)
TIRSO. Si á Diana volvia
es porque juzgaba que era
esa incógnita hechicera.
Por piedad, señora mia,
¿quién es? ¿quién es?
FELIX. (Estoy loca!) (*Muy alegre.*)
TIRSO. Mi dicha no retardeis.
La tierra que vos piseis
será el altar de mi boca.
FELIX. ¡Gabriel!... (¡Oh, bendita estrella!)
TIRSO. Abridme pronto ese eden.
FELIX. (¿Qué le digo?)
TIRSO. ¡Piedad! (*Suplicante.*)

FELIX. Bien.
Dadme á don Felix por ella. (*Con resolucion.*)
TIRSO. ¡A don Felix!
FELIX. No se asombre
quien tanto suspira y clama;
que, como vos á esa dama,
adoro, Gabriel, á ese hombre. (*Con fuego.*)
Vos no podeis comprender
lo intenso de mi dolor, (*Con melancolia.*)
que para saber de amor
es preciso ser mujer.
TIRSO. Os le daré.
FELIX. ¿Y la condesa? (*Dudando.*)
TIRSO. Ni me acuerdo de ella ya.
FELIX. A Felix amando está, (*Volviendo á su tono.*)
y él la quiere y lo confiesa.
TIRSO. ¡Esto mas!—¿Y es muy hermosa
mi encubierta de Sevilla?
FELIX. Aunque ahora está algo amarilla
es siempre como una rosa.
TIRSO. ¿Niña?
FELIX. En capullo.
TIRSO. ¿Discreta?
FELIX. Pasa por tal.
TIRSO. ¡Oh fortuna!
¿Amante?
FELIX. Como ninguna.
TIRSO. ¿Modesta?
FELIX. Una violeta.
TIRSO. Voy á Félix á buscar
porque acabe mi tormento.
Aqui aguardadme un momento.
Yo fio que os ha de amar.
FELIX. Id; y si aqui no me veis,
que acaso ya tarde sea,
en la venta de la aldea
esta noche me hallareis.
TIRSO. Yo no he de faltar; id vos.
FELIX. En ser amante no os cedo.
TIRSO. ¡Loco voy!
FELIX. ¡Loca me quedo!
TIRSO. Adios, mi señora.

FELIX. Adios.

ESCENA X.

FELIX.

(*Despues de respirar con fuerza, con su tono natural arreglándose el tocado.*)

¡Ya estan desunidos!
Amor que esto alcanza
dice á mis oidos,
voces de esperanza.
Frente mia, iérguete;
mi pecho, valor.
Rapaz con ceguera,
(*Dirigiendo los ojos al cielo y juntando las manos en ademan de súplica.*)
que ves mis delicias,
si aqui te tuviera (*Con pasion.*)
con cien mil caricias,
pagára este júbilo
divino de amor.
Amorcito ciego, (*Con mucho fuego.*)
amorcito niño,
con besos de fuego
de ardiente cariño,
mis besos ahogárante,
á encontrarte aqui.
Gracias, no estoy sola!
¡Tú lidias por mí!

ESCENA XI.

FELIX.—FAMULUS.

FAMULUS. ¡Ah! ¡señora! ¡mi señora!
FELIX. Un abrazo, mi Violante.
FAMULUS. Estamos en gran peligro.
FELIX. ¿En peligro? ¡Tú qué sabes!
Diana se inclina á don Félix,
y enojada con su amante

mi travesura la ha puesto.
Tirso, que ha breves instantes
á su antiguo amor volvia,
ya de ese amor se retrae
y torna á la de las cartas,
que he prometido nombrarle.

FAMULUS. Pero...

FELIX. ¿Qué me importa nada?
Calla: déjame que hable.
Yo necesito decirlo,
repetirlo hasta saciarme;
contártelo á tí, á esos muros,
á las flores, á los árboles,
á mí misma. ¿qué es á mí?
á ese bullicioso aire
que vaga en las enramadas,
para que avaro lo guarde,
y lo repita en mi oido,
y de contento me mate.

FAMULUS. Vuelve en tí, recóbrate.

FELIX. ¿Qué es volver? ¿qué es recobrarme?
No sé lo que significan
esas mentirosas frases. (*Loca de alegria.*)
Háblame de amor, de dicha.
Yo no sé mas del lenguaje.

FAMULUS. No te duermas entre flores,
que entre flores vive el áspid.

FELIX. ¿Qué quieres decir?

FAMULUS. Que estan
deshechos todos tus planes;
que esos dos viejos malditos,
van por miedo á delatarte.

FELIX. ¡Cómo! ¿Dónde estan? Que vengan.

FAMULUS. Aqui.

FELIX. Pues llama.

FAMULUS. Entrad. (*En el foro y llamando.*)

FELIX. (¡Ay!
Vírgen mia del Consuelo,
acúdeme en este trance,
que yo te haré una novena,
y te rezaré cien salves. (*Con fervor.*)

ESCENA XII.

FELIX, FAMULUS.—BRIANDA, SANTILLANA.

FELIX. ¡Ah! entrad.
SANT. ¡Señor!
BRIANDA. (Mas gentil
parece con ese traje.)
FELIX. ¿Qué me han dicho, amigos mios?
¿Vosotros quereis matarme? (*Acariciándolos.*)
BRIANDA. No por Dios.
SANT. Mas nos perdemos
si esto la señora sabe,
y no podemos...
BRIANDA. Pues.
FELIX. ¡Oh!
SANT. Fuerza es el caso contarle.
FELIX. Yo muero por vuestra ama,
que ya está á punto de amarme
por gracia de mis amaños.
Compadecedme, amparadme.
BRIANDA. Yo...
FELIX. Por Dios; ¿con esa cara
tan bella y tan rozagante,
(*Tomando la cara á Brianda.*)
te prestarás á romper
dos conformes voluntades?
BRIANDA. ¡Ay!
FELIX. (Mira que la seduzco,
si una palabra contáreis.) (*A Santillana.*)
SANT. (¡Jesus!) ¡Oh! ¡lo que es por mí!..
FELIX. Gracias. ¿Y tú, bello arcángel?
BRIANDA. Yo... yo...
FELIX. ¡Viejecita mia! (*Con zalameria.*)
BRIANDA. (¡Válgame el cielo qué talle!)
FELIX. Anda!
BRIANDA. ¡Ay! ¿Pero señor,
que no he de poder negarme?
FELIX. ¿Cedes?
BRIANDA. Cedo.
FELIX. ¡Brianda mia!

(*Queriéndola abrazar.*)

SANT. Paso, señor estudiante. (*Interponiéndose.*)
BRIANDA. Déjalo, viejo celoso, (*Enfadada.*)
que esto lo autoriza el traje.
SANT. Si ese le correspondiera...
FELIX. (Bien; cuando él no esté delante.)
(*Aparte á Brianda.*)
Ea, adios. Que á tu ama entregues
ese papel al instante. (*A Santillana.*)
Sígueme. ¡Cara de rosa! (*Tomándole la cara.*)
Viejo gruñon, no te enfades.
BRIANDA. (¡Qué lindo!)
SANT. (¡Si fuera hembra!)
FELIX. (Nada hay perdido. Adelante.)
(*Con resolucion.*)

ESCENA XIII.

BRIANDA, SANTILLANA, FAMULUS.

SANT. Téngase, señor galan. (*A Fámulus, deteniéndolo.*)
FAMULUS. Non inteligo romance.
BRIANDA. (Tambien es como una plata.)
SANT. Con ciertas dudas me trae
ver con arreos de hembra
á vuestro amo.
FAMULUS. (¡Dios padre!) (*Con miedo.*)
BRIANDA. Cierto que lleva la ropa,
con gracia y gentil donaire.
FAMULUS. ¿Qué dubitas?
SANT. Si es varon.
FAMULUS. ¡Bah, bah, bah!
SANT. Si eso pasase...
(¡Ay, aunque tuviera yo
mis sesenta navidades!)
BRIANDA. ¿Qué dice?
SANT. Esplíquese presto.
FAMULUS. Solo puedo contestarles...
que es tan hombre como yo. (*Dándose importancia.*)
Ni mas, ni menos.
BRIANDA. ¿Si?
FAMULUS. Vale. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

SANTILLANA, BRIANDA.

SANT. ¿Plácela tambien esotro?
BRIANDA. Entrambos son muy galanes.
SANT. ¡Dueña!
BRIANDA. ¡Escudero!
SANT. ¡Atencion!
BRIANDA. ¡Santillana!
SANT. Escuche y calle.
Que yo la agrado, es sabido;
que la gusta el estudiante,
y que viendo á su lacayo
vuesa merced se deshace
cosa es que á los ojos salta.
¡Plegue á Dios que se os saltasen
esos, antes de mostrar
tan villanas liviandades!
BRIANDA. ¡Santillana!
SANT. Que tambien
mira ucé con buen talante
á ese señor Gabriel Tellez,
nombrado entre los mortales
el buen Tirso de Molina
que asi le agrada firmarse,
viéndolo estoy, y ojalá
que antes de verlo cegase.
BRIANDA. Mas...
SANT. Chist. Está en vuestra mano
que me pierda ó que me gane.
BRIANDA. ¿Cómo?
SANT. ¡Casándoos conmigo!
Pero al momento, al instante.
BRIANDA. Pero...
SANT. Nada. Mia sola.
Quiero perderme ó ganarme.
BRIANDA. Pues no.
SANT. ¿No?
BRIANDA. Que no. (*Con fuerza.*)
SANT. ¿Que no?...

Pues me he ganado.
(Despues de una ligera pausa, con aplomo.)
BRIANDA. ¡Qué infame?
SANT. ¿No dijo Dios en latin
créscite et multiplicamine?
Su ley habeis contradicho
rehusando mi mano amante;
ergo vos no sois cristiana,
ergo gano en no casarme.
BRIANDA. Si lo he dicho de mofitas.
Si uced que le quiero sabe.
SANT. ¡Briandica!
BRIANDA. ¡Santillancico!
SANT. (¡Qué camello!)
BRIANDA. (¡Qué elefante!)
SANT. (¡Qué narices!)
BRIANDA. (¡Qué bocaza!)
SANT. ¡Hermosa!
BRIANDA. Tuya, ó de nadie.

ESCENA XV.

DICHOS.—DIANA.

DIANA. ¿Fuéronse esos caballeros?
BRIANDA. No.
DIANA. ¿Don Félix?... *(Con ansiedad.)*
SANT. Que entregase
esta carta me mandó
á aquella que vino antes.
DIANA. A ver. «Parto, prima mia, *(Leyendo.)*
con una pena tirana,
que en los ojos de Diana
se ha quedado mi alegria.
La muerte busco cobarde,
que Tirso su amor alcanza,
y vivir sin esperanza
no es posible. Dios te guarde.»
¡Pobre niño! ¡Ah! Ténle.
SANT. Voy. *(Váse.)*
DIANA. ¿Posible es que vacilase
entre un corazon tan puro

y un corazon tan infame?
BRIANDA. ¿Odias á Tirso?
DIANA. No sé.
BRIANDA. Quieres á?...
DIANA. Por Dios no acabes,
que aunque no sé si le quiero
yo quiero que no se mate.
BRIANDA. Lástima fuera por Dios,
que no tiene semejante.
¡Es un dije! ¡es un brinquillo!
DIANA. Eso, eso, Brianda; alábale.
Yo he de llegar á quererle,
si por él no, por vengarme
de...
TIRSO. ¿Señora?... (*Saliendo por el foro.*)
DIANA. ¿Vos aqui?
Yo os creia de viaje. (*Con indiferencia.*)

ESCENA XVI.

DIANA, BRIANDA.—TIRSO.

TIRSO. (¡Aun tiemblo!)
DIANA. (Aun tiemblo por Dios.)
¿Y cuándo tomais la via?
TIRSO. En este instante. Venia
á despedirme de vos.
DIANA. (No sé qué siento.)
TIRSO. Escusar
tal paso no ha estado en mí,
que á Félix juzgaba aqui
y con él he de marchar.
DIANA. ¿Cómo? ¿No le habeis hallado? (*Inquieta.*)
TIRSO. Aqui encontrarle creia.
DIANA. ¿No oyes esto, Brianda mia?
Ha partido el desdichado!
TIRSO. ¿Cómo?
BRIANDA. Si.
TIRSO. Bien. ¿Pero á dónde?
Yo esta noche he prometido
llevarle á... Estoy perdido
si no le llevo. Responde. (*A Brianda.*)

DIANA. No responderá.—Por vos,
por causa vuestra ese niño,
mal herido de un cariño,
marcha de la muerte en pos. (*Con serenidad.*)

TIRSO. ¡Ah! ya logré penetrar
por qué así me desdeñais.

DIANA. Bien: pensad lo que querais.
Idos: no os quiero escuchar.

TIRSO. Dadme á Felix, y me iré.

DIANA. ¡Yo á Felix!

TIRSO. Si: he comprendido
que le teneis escondido,
que le rendis vuestra fé.
Por eso oidos prestasteis
al dicho de aquella dama
que tan sin razon me infama;
por eso me desdeñasteis.

DIANA. ¡Gabriel!

TIRSO. Queréisle esconder.
Muy bien el plan se adivina.

DIANA. Señor Tirso de Molina,
que insultais á una mujer.

TIRSO. Como es falso lo que digo! (*Irónicamente.*)
como la treta no entiendo!
como que no me estoy viendo
desdeñado por mi amigo!

DIANA. Si, si; la causa es sencilla. (*Idem.*)
Es verdad: razon tuvisteis.
Como que vos no perdisteis
á Rosarito Chinchilla,
ni á la Encarnacion Segura,
ni á la hija del asistente,
ni á las tres niñas de enfrente,
ni á la sobrina del cura!

TIRSO. ¡Aleve, traidora!

FELIX. (¡Oh!)

(*Apareciendo en el foro y deteniéndose al oir á Tirso. Viene en traje de estudiante. Santillana lo sigue atónito.*)

TIRSO. ¿Qué cura ni qué sobrina?

DIANA. ¡Ah!... ¡Traidor!

FELIX. (Saltó la mina.)

¡Señor Tirso! (*Adelantándose.*)
DIANA, TIRSO *y* BRIANDA. ¡Ah!
FELIX. (Aqui entro yo.)

ESCENA XVII.

DICHOS.—FELIX, SANTILLANA.

TIRSO. ¿Aun estás?... (*Alegre.*)
FELIX. Si; he retardado
mi marcha, y me alegro á fé, (*Con energia.*)
supuesto que asi podré
castigar á un deslenguado.
TIRSO. ¡Don Félix! (*Furioso.*)
DIANA. Tened. (*Conteniéndolo.*)
FELIX. Los dos.
en el mundo no cabemos.
(*Con voz entera y con mucho aplomo.*)
BRIANDA. Mas...
DIANA. Mas... (*Queriéndolos contener.*)
FELIX. Al campo saldremos.
¡Sujetadme, ó vive Dios!... (*A Brianda y Santillana.*)
TIRSO. ¡Me insulta!
DIANA. ¿Osareis á un niño,
porque le amo y me ama?...
(*Diana sujeta á Tirso: Félix finge que quiere desasirse de los que le sujetan, pero retrocede al oir á Tirso.*)
FELIX. Has ultrajado á una dama.
BRIANDA. ¡Qué nobleza!
DIANA. ¡Qué cariño!
TIRSO. ¿Te atreves? (*Saca la espada.*)
FELIX. ¡Oh!... (*Retrocede.*)
TIRSO. Tal ultraje ..
(*Dando un paso hácia delante.*)
FELIX. (¡Qué miedo!) ¡En guardia!
(*Arrancándole la espada á Santillana del cinto.*)
BRIANDA. ¡Favor!
FELIX. (¡Yo me muero!) (*Temblando y retirándose de Tirso.*)
DIANA. ¡Qué valor!
Pálido está de coraje. (*Por Félix.*)
FELIX. (Ya acudirá gente.) ¡Atras!

(*Gritando y colocándose en el centro en guardia.*)

TIRSO. Si te precias de valiente,
calla, que ya viene gente.
En la puerta me hallarás. (*Váse por el foro.*)

FELIX. (¡Respiro!) ¡Cobarde!

(*Va al foro, grita desde allí y corre y se coloca entre Diana y Brianda, mirando con recelo al fondo. Santillana logra arrancarle la espada y limpia la hoja con el pañuelo.*)

DIANA. ¡Oh!
si me amas el paso ten.

FELIX. ¡Diana, mi vida! (*La abraza.*)

DIANA. ¡Mi bien!

FELIX. (¡Lo que es esta se clavó!)

(*Félix vuelve á quitar la espada á Santillana y sale rápidamente por el foro: Diana y Brianda corren para detenerle; pero la primera cae en un sillon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio de la posada de Bras. Por cima de las tapias del foro se descubrirán las últimas casas del pueblo, algunas palmeras y una iglesia, delante de la cual habrá una cruz de piedra que se verá por la puerta del centro de la escena. En el muro, que cierra la izquierda, una imágen, alumbrada por un farolillo: en este mismo lado dos puertas, y otras dos á la derecha. Un emparrado cubrirá casi todo el patio. Varias mesas y bancos.—La luna alumbrará tibiamente el fondo; la luz de la imágen y la de un velon colocado en una de las mesas el resto del teatro.

ESCENA PRIMERA.

TIRSO, FAMULUS, MENGA, BRAS, INES, LUCIA, ANTON, GINES, VILLANOS *y* VILLANAS.

TODOS. ¡A bailar! ¡si, si, á bailar!
MENGA. ¿No se espera al estudiante?
LUCIA. Si, si, si, que se le espere.
TIRSO. (Por Dios, que va á llegar tarde. (*A Famulus.*)
¿Sabes dónde está?
(*Que estará impaciente yendo y viniendo al foro.*)
FAMULUS. Queria
de la condesa escaparse

y venir. No faltará.)

BRAS. Esparaisos, ganapanes.

ANTON. Ya la hoguera está encendida
enfrente cas del alcalde.

BRAS. Estas noches de San Juan,
son todas fuegos.

MENGA. ¿Abrásase?

BRAS. Por tu amor.

MENGA. A la tenaja,
que allí podrá refrescarse.

GINES. Refresquemos. (*Llenando los vasos.*)

ANTON. ¿Es del tinto?

MENGA. Del tinto de los dos valdes,
que sabor no tiene á cobre;
y en Valdepeñas lo hacen.

INES. Por San Juan el del cordero, (*Brindando.*)
que matrimoñarnos sabe.

BRAS. Los que casarse quisiesen,
que brinden, y el vaso alcen.

ELLAS. ¡Por San Juan!

(*Todas las mozas levantan los vasos: ellos permanecen quietos.*)

ELLOS. ¡Já, já, já, já!

BRAS. ¡Han vido cosa mas grande!
Al cielo tocan sus vasos,
los nuestros quedos estánse.

MENGA. ¡Ah villanos!

INES. ¡Ah malsines!

LUCIA. ¡Mal nacidos!

MENGA. ¡Ah hi de tales!
Va por el estudiantico,
que ese es de la buena sangre. (*Beben todas.*)

TIRSO. (¿No ha venido alguna dama
á tu posada á hospedarse? (*Llevándoselo aparte.*)

BRAS. No por Dios.

TIRSO. Pues si viniere,
ó si don Félix tornase
antes que yo vuelva aqui,
sube á mi estancia á avisarme.)
(Mucho se tarda la dama.
¿Habrá intentado burlarme?)

ESCENA II.

DICHOS, *menos* TIRSO.

MENGA. Porque Inés encuentre novio. (*Gritando.*)
INES. Dénme un vaso de los grandes,
y Dios te lo pague, Menga.
TODOS. Bebamos.
INES. Dios os lo pague
ANTON. ¿Qué pescudaba el mancebo? (*Curioso.*)
BRAS. Cosas suyas. (*Todos lo rodean.*)
MENGA. Cuente.
ANTON. Hable.
LUCIA. Dicen que matar pretende,
á nuestro lindo estudiante.
GINES. Aqui su criado está.
(*Todos corren hácia Famulus, lo rodean y lo traen al centro de la escena.*)
TODOS. Contad, contad.
FAMULUS. (¡Cristo valme!)
MENGA. Di.
FAMULUS. Cum espadam in péctore,
fijum est, que quiere darle.
ANTON. Que no entendemos el gringo.
BRAS. Que nos lo rece en romance.
FAMULUS. Linguam Spanie non parlo.
BRAS. ¡Ya! Tiene aqui esparabanes,
(*Despues de pensarlo*)
y diz que no habla por eso. (*Señalando la lengua.*)
—Pues este griego es muy fácil.

ESCENA III.

DICHOS.—DIANA, BRIANDA, SANTILLANA.

SANT. ¡Ah de casa!
(*Los acompañan dos criados con grandes faroles de manos.*)
TODOS. ¡El mayordomo!
MENGA. Con dos damas.
BRAS. Todos callen.

DIANA. Aqui debe haber venido.
SANT. ¡Bras!
BRAS. Userias me manden.
BRIANDA. ¿Vive aqui un estudiantico?
BRAS. Pcco tardará.
DIANA. (¡Ah! ¡no es tarde!
Pensé al ver que se escapaba
no tornar vivo á mirarle.)
MENGA. (Catad. Ved que enquillotradas.
ANTON. Si son de la igreja imágenes.
MENGA. Con ese aquel y esos mantos,
parecen disciplinantes.)
SANT. (Ahora no mira Brianda.)
¡Ay Menguilla!
(Santillana se va acercando á Menga; Brianda lo advierte, le sigue y le tira un pellizco al ver que le hace una caricia.)
BRIANDA. ¡Ah don bergante!
SANT. ¡Ay!
TODOS. ¿Qué? ¿qué?
SANT. Dolor de muelas.
MENGA. ¿En verano?
SANT. ¡Chist! no hablen.
BRIANDA. (¡Qué bizarros hay algunos! *(Por los villanos.)*
Aunque villanos me placen.)
DIANA. ¿Conque el otro está en su estancia?
(Algo apartados.)
Dáme un cuarto.
BRAS. Ese si os place.
(Señalando al primero de la izquierda.)
DIANA. Toma, y calla. *(Dándole un bolsillo.)*
BRAS. ¡Oh!..
DIANA. Ven, y siéntate. *(A Brianda.)*
BRIANDA. (¿Qué tienes?
(Se sientan á la derecha junto á la mesa.)
DIANA. Me ahogan los males.
BRIANDA. ¿Por cuál tiemblas?
DIANA. No lo sé.
Por ambos temo el combate,
que el uno lidia por mí
y el otro ha sido mi amante.)
BRIANDA. (Es verdad, que ambos son hombres,

y no hay hombre despreciable.)

SANT. (Pues señor, yo vuelvo á Menga,
aunque á pellizcos me balde.)

ESCENA IV.

DICHOS.—D. FELIX.

BRAS. Que sigais bebiendo dice. (*Por Diana.*)
SANT. Mas con respeto. (¡Qué talle!)
MENGA. Porque cuantas hay aqui (*Por Menga.*)
antes de un año se casen. (*Brindando.*)
VARIOS. Viva Menga.
TODOS. Viva Menga.
BRIANDA. (Que el cielo la escuche. ¡Ay!)
(*Félix sale (de estudiante) de puntillas por el foro; se coloca en medio de las muchachas en el momento en que estas levantan los vasos, y dice con soltura:*)
FELIX. ¿Qué, no hay vino para mí?
TODAS. ¡Ah!
DIANA. (¡Ya está aqui!)
TODAS. ¡El estudiante!
MENGA. Aqui esperándole estábamos (*Dándole un vaso.*)
porque con nosotras baile
en la hoguera que hay enfrente
de cas del señor alcalde.
FELIX. Bailando yo con vosotras
seré otra hoguera que abrase.
TODOS. ¡Ah!
(*Diana deja caer un vaso que habrá sobre la mesa junto á que está sentada.*)
FELIX. ¿Qué es eso? (¡La condesa!)
Pues hijas, id al instante,
que á buscaros iré luego.
MENGA. Vamos. (*Vánse.*)
TODOS. Vamos.
TODAS. Que no tarde.
SANT. (¡Ay! ¿por qué de este mancebo
no tengo las navidades?)
FELIX. (Bras, una puerta mi cuarto (*Llevándoselo aparte.*)
tiene que á esa estancia sale,

y está cerrada. (*Señalando la primera de la derecha.*)
BRAS. Es asi.
FELIX. Pues dáme al punto la llave,
que para una prima mia
que luego vendrá á buscarme,
alquilo esa habitacion.
BRAS. Tomad. (*Le dá la llave.*)
FELIX. Toma. (*Dále dinero.*)
BRAS. ¡Oh!
FELIX. Y márchate.
DIANA. (Con Santillana retírate.) (*A Brianda.*)
BRIANDA. Ce... (*Llamando á Santillana.*)
SANT. ¡Brianda!
BRIANDA. Venga y calle.
(*Éntranse en la primera habitacion de la izquierda.*)

ESCENA V.

DIANA, FELIX.

(*Diana permanece inmóvil, apoyada la mano en la mejilla y descansando el brazo en la mesa. Félix en el centro de la escena con el manteo terciado la contempla un momento.*)

DIANA. (Parece que huye.)
FELIX. (Dormida se hace.)
DIANA. ¡Ejem! (*Tosiendo muy por lo bajo y moviéndose.*)
FELIX. (Ya despierta.)
¡Ejem!
DIANA. (Va á llegarse.)
FELIX. (¡Si por él viniera;
si aun me lo robase!...)
DIANA. (¡Si no se acercara;
si olvida mis males!)
FELIX. (Fuerza es que me acerque.)
DIANA. (Fuerza es que le hable.)
FELIX. (Y aun mas persuadirla.)
DIANA. (Y el duelo evitarle.)
FELIX. (Niño de la venda,
inspírame, ampárame.)
DIANA. (Amor, dáme voces

de esas que persuaden.)

FELIX. (Dormida se finge: (*Concibiendo una*
los versos la placen. *idea.*)
Me acerco.)

DIANA. (Se acerca.)

FELIX. (Valor, no me faltes.)

(*Félix se acerca muy despacio como queriendo no hacer ruido; se apoya en el respaldo del sillon en que está Diana, y dice el madrigal con la boca casi en el oido de ella, con voz muy suave y débil. Diana va volviendo lentamente la cabeza, quedando al final de la composicion sus ojos fijos en los de Félix. Pausa: Diana empieza á hablar en el mismo tono que concluye Félix; y van subiendo á medida que avanza la escena.*)

(1) «Dijo el amor sentado á las orillas
de un arroyuelo puro, manso y lento:
Silencio florecillas;
no retoceis con el lascivo viento;
que duerme Galatea, y si despierta,
tened por cosa cierta
que no habeis de ser flores
en viendo sus colores,
ni yo de hoy mas amor, si ella me mira:
tan dulces flechas de sus ojos tira.»

DIANA. No duerme quien llora.
Dejad madrigales,
que á esta Galatea
lo dulce no place.

FELIX. Por vos lo compuse.

DIANA. Para otra guardadle.

FELIX. ¿Estais desdeñosa?

DIANA. Estoy con pesares; (*Rapidez.*)
estoy con suspiros;
estoy con mil males,
desdenes, agravios,
amor, falsedades,
engaños y cuitas
y penas mortales.

FELIX. Oidme, Diana.

(1) **Este bellísimo madrigal es de Doña Feliciana.**

DIANA. Don Félix, dejadme.
FELIX. (Difícil la encuentro.) (*Triste.*)
DIANA. (Lo encuentro muy fácil.) (*Alegre.*)
FELIX. ¿Os canso?
DIANA. Me mata.
FELIX. ¡Por Dios, escuchadme!
Há poco entre dichas (*Con melancolia.*)
que envidian los ángeles
era yo maestro
de amores suaves.
Diana, Diana, (*Arranque de pasion.*)
si sonrisa amante
de nuevo en tus labios
ligera vagase,
lecciones mas dulces (*Mucho fuego.*)
de amor mas constante,
palabras mas tiernas,
que amor solo sabe,
mi lengua ardorosa
brotára á raudales.
Discípula mia, (*Con rendimiento.*)
mi cielo, mi ángel,
mirad al maestro
rendido postrarse,
humilde besando
la tierra: ¡miradle!
Discípula mia,
por la de esta tarde
leccion hechicera
que en pechos no cabe,
tornad vuestros ojos
del sol viva imágen,
mirad placentera,
sonreid amante,
y dadme una mano (*Con pasion.*)
ó fiera matadme.
DIANA. ¡Don Félix! (*Fascinada.*)
FELIX. ¡Mi vida!
DIANA. ¡Qué dicha mas grande!
(*Loca de alegria.*)
FELIX. ¿Me amais? (*Muy alegre.*)
DIANA. Os adoro.

FELIX. Por Cristo juradme (*Con anhelo.*)
que á Tirso en la vida
direis esa frase.

DIANA. Lo juro. (*Con energia.*)

FELIX. (¡He triunfado!)

DIANA. Que el cielo me falte (*Con acento de verdad.*)
si vuelvo á quererle.
En cambio pagadme
este juramento
viniendo al instante
conmigo al castillo
de que os escapasteis.

FELIX. Eso es imposible.

DIANA. ¿Amor no los hace?

FELIX. Quien huye de un duelo
se llama cobarde. (*Con gravedad cómica.*)

DIANA. ¿Quereis, pues, batiros?
¿Quereis, pues, matarme? (*Aterrada.*)

FELIX. Los hombres nacimos
para aquestos lances. (*Con énfasis.*)

DIANA. ¡Por Dios, mi don Félix! (*Suplicante, sujetándole.*)

FELIX. ¡Ya es hora! dejadme
que tome la espada
(*Fanfarroneria: pugnando por desasirse.*)
y vuele al combate.

DIANA. ¡Jesus! Muerta quedo. (*Lo suelta.*)

FELIX. (¡Voy libre y triunfante!
—¡Que siempre á mujeres
diga cosas tales! (*Con desesperacion.*)
¡Cuándo diré á un hombre
amores tan grandes!)

(*Al entrarse por la primera puerta de la derecha. Mucha energia: mucho sentimiento en los dos últimos versos. Ensáyese mucho esta escena y désele la conveniente entonacion. Pausa.*)

ESCENA IV.

DIANA.

¡Oh! Van á batirse.
No puede evitarse.
Entróse en su estancia.
¡Ah! tiene la llave (*Corre á la puerta*))
puesta por fuera.
Cesaron mis males. (*Alegre.*)
Seguro le tengo. (*Tuerce la llave y la*
No puede marcharse. *quita.*)
¡Dueña! ¡Santillana! (*Llamando.*)
Cielos, inspiradme,
que si dicha tanta
en mal se trocase,
segun estoy loca,
cosa fuera fácil
que si no la dicha,
el mal me matase.

ESCENA VII.

DIANA.—BRIANDA, SANTILLANA.

DIANA. ¡Brianda!
BRIANDA. ¡Señora!
DIANA. Volando, al alcalde (*A Santillana.*)
dí que aqui le espero;
que tengo que hablarle;
que corra, que vuele,
que es caso importante.
SANT. Mas...
BRIANDA. Pero...
DIANA. Corriendo.
SANT. Voy, voy. (Que me place:
con eso á Menguilla
(*Corriendo hácia el foro.*)
veré por la calle.) (*Váse.*)
BRIANDA. ¿Qué es esto?

DIANA. ¡Ay, mi dueña,
angustias mortales!

ESCENA VIII.

DIANA, BRIANDA.—TIRSO.

Diana va á entrar en su habitacion en el momento que sale Tirso por la segunda puerta izquierda, y retrocede: Brianda desaparece.

DIANA. (¡Ah!) (*Pausa.*)
TIRSO. (¡Ella!) Me vuelvo. (*Saludando respetuosamente.*)
DIANA. No.
TIRSO. Si esos son vuestros deseos...
DIANA. Un instante deteneos,
que tengo que hablaros yo.
TIRSO. Bien. Altiva estais.
DIANA. Lo estoy.
Y es que me habeis recordado
que antes con vos me he olvidado
de quién sois y de quién soy.
Quien como yo ha descendido
hasta amar un servidor,
por tener tan bajo amor
bien esto se ha merecido.
TIRSO. ¿Cómo? ¿Humillarme imagina? (*Sorprendido.*)
DIANA. Soy noble.
TIRSO. Yo con esceso.
DIANA. ¡Soy condesa!
TIRSO. ¿No mas que eso? (*Sonriendo.*)
Yo soy Tirso de Molina. (*Con altivez.*)
DIANA. Altivo está el buen Gabriel.
TIRSO. Entre iguales es decoro.
Llevais corona de oro: (*Con arrogancia.*)
yo la llevo de laurel.
DIANA. ¿Iguales? Dueña nací
de la casa en que él sirvió.
Soy Guevara.
TIRSO. Yo soy ¡yo!
(*Con noble orgullo, irguiendo la frente.*)
Mi linaje empieza en mí.

DIANA. Orgullo ha cobrado á fé.
TIRSO. Si, que era deuda muy justa.
DIANA. Verle tan otro me gusta.
¿Qué es... dirá?
TIRSO. «No soy, seré.
»Que solo por pretender
»ser mas de lo que hay en mí,
»menosprecio lo que fuí
»por lo que tengo de ser.» (1)
Vos, si sois grande y honrada,
debéislo á algun noble fiero;
yo, de mi raza el primero,
á nadie le debo nada.
Y me place lo ignorado
de mi estirpe, porque el hombre
que conquistar sabe un nombre
no lo ha menester prestado.
DIANA. Dejemos asunto tal,
que ya me disgusto de él:
si place al señor Gabriel, (*Con ironia.*)
hablemos de igual á igual.
Mándoos salir sin demora (*Con energia.*)
de esta casa.
TIRSO. Perdonad, (*Respetuoso.*)
que no puedo.
DIANA. Recordad
que he sido vuestra señora...
y que si á vos me he bajado
por una vana quimera,
ya vuelvo á ser lo que era;
ya mi puesto he recobrado.
TIRSO. Acaso accediera ahora
á eso que de mí reclama,
siendo súplica de dama,
no mandato de señora.
DIANA. ¿Y os batireis? (*Con ansiedad.*)
TIRSO. Puede ser.
DIANA. ¡Oh! (*Suplicante.*)
TIRSO. ¿Me rogais?
DIANA. ¿Yo rogaros?

(1) *La ventura con el nombre.*

Sin eso habeis de marcharos (*Altiva.*)
ó muy poco he de poder.
Por algo nací Guevara,
y tal nombre no me pesa;
y no en balde soy condesa
viuda de Fuenteclara. (*Va á marcharse.*)

TIRSO. Tened. Si á vos he tornado (*Picado, deteniéndola.*)
con un amor infinito,
es, decirlo necesito,
que por otra os he tomado.
Por otra que nunca vi,
y en cartas dejóme ciego.
A ésa á quien el alma entrego,
la estoy aguardando aquí.
Ved si pueden importar
vuestros fieros y desdenes,
á quien espera mas bienes
de los que puede esperar,

DIANA. Bien. No os vayais sin saber, (*En el mismo tono.*)
que mi antiguo amante fuego
solo fué de niña un juego,
que ha olvidado la mujer.
Que cuando hoy viéndoos aqui
tras mi afecto, os alhagaba,
ya á don Félix estimaba,
ya lugar le daba en mí.
Y en fin, que aunque en su ilusion
el vate á mí se compara,
no ha nacido una Guevara
(*Irguiéndose con altivez y variando de tono.*)
para un Tellez *sin Giron*. (*Váse.*)

ESCENA IX.

TIRSO.

Váyase la altiva dama
con su orgullo norabuena,
que su desden no da pena
á quien tan de veras ama.
Mi dulce amor ha nacido
en la ciudad peregrina:

¡ay mi Sevilla divina,
mi Guadalquivir querido!
Dame que esté en tu ribera,
en tus bosques de hechiceros
naranjos y limoneros,
con mi incógnita hechicera;
dame que viva un momento
oyendo con pasion loca,
un «te quiero» de su boca,
que aspire su fresco aliento,
que con amor sobrehumano,
libre de penas y enojos,
mis ojos fije en sus ojos,
que estampe un beso en su mano;
y si tú mi muerte fraguas,
no temas dármela á fé,
que yo te bendeciré
al sepultarme en tus aguas.
. . . .
Mas ya tarda, por quién soy,
Feliciana. ¿Qué será?
¿Mostrármela no querrá?
¡Sin vida y sin alma estoy!
A su primo tan amado
darle en cambio he prometido,
Diana tras él ha venido...
Sin duda que se ha escapado.
Donde pueda estar no sé,
y esto inquieta á mi cariño,
que quiero bien á ese niño.
¿Si esta tarde le asusté?..
No por Dios, él es valiente,
y bien allí lo mostraba,
que de coraje temblaba.
A mas, no es tan inocente,
que no pueda comprender
que la amistad que nos junta,
quiebra á mi espada la punta;
que siempre suyo he de ser.
. . . .
Esperemos con mas calma,
que aun la tardanza es muy corta.

¿Será fea? ¿Qué me importa!
¡Es tan hermosa su alma!
. . . .
Gran Dios, si castigar quieres
con tu poder infinito
todo lo malo que escrito
tratando de las mujeres...
y esta que amo no me quitas,
diré fundándome en eso,
arrepentido y confeso,
que hay piedades infinitas.
Como ahora mi gloria fundo
en decir á toda boca,
que si esta es buena... me toca
la única buena del mundo.
(*Con cómica uncion.*)

ESCENA X.

TIRSO.—FELICIANA *en traje de villana.*

(*Se presenta en la segunda puerta de la derecha se cubre el rostro con un rebocillo blanco, y trae un cestito con flores de cera.*)

FELIX. (¡Aqui está! Quiere saltarse.
(*Llevándose la mano al corazon y yendo de puntilla hasta la puerta del foro, sin que la vea Tirso.*)
Valor... Es la última prueba.)
TIRSO. (Esperemos.)
FELIX. (Gracias, llave.)
¿Quién compra flores de cera? (*Pregonando.*
TIRSO. ¿Eh? ¿Quién es?
FELIX. Una vecina
(*Con acento villanesco y mudando la voz.*)
que en flores trata y comercia.
TIRSO. Tu voz conozco.
FELIX. ¿Si? Hábrala
conocido en la taerna.
TIRSO. Déjame mirar tu rostro.
FELIX. Échese atras. Soy muy fea.
TIRSO. ¿Pero?...
FELIX. ¿Quiere comprar flores?

TIRSO. Si antes las rosas me enseñas
de tu cara un solo instante,
compraréte cuantas llevas.

FELIX. ¿Es formal?

TIRSO. Como un alcalde. (*Rapidez.*)

FELIX. ¿Discreto?

TIRSO. Como una peña.

FELIX. ¿Namorado?

TIRSO. De una sola.

FELIX. ¿Pagará?

TIRSO. Cuanto tú quieras.

FELIX. ¿Qué hará!

TIRSO. Verte solamente.

FELIX. ¿Antojico?

TIRSO. Puede.

FELIX. ¿Es hembra?

TIRSO. ¡Yo!

FELIX. ¿Varon y con antojo?
¿Es obispo?

TIRSO. Soy poeta.

FELIX. ¿Y pagará por mirarme? (*Con incredulidad.*)

TIRSO. No lo dudes.

FELIX. ¿En endechas? (*Con mofa.*)
¡Vaya atrás! Que si es ingenio,
como dice sin cautela, (*Despacio y con mucha intencion.*)
solo comprará mis flores
con las flores de su lengua. (*Se apartan.*)

TIRSO. Si sois la que me figuro,
sacadme pronto de pena.

FELIX. No es dia de sacar ánima
ni estamos aqui en la igreja.

TIRSO. ¿No sois doña Feliciana?

FELIX. Mejor seré doña penas. (*Con acento de dolor.*)

TIRSO. Pues descúbrete.

FELIX. Si todos
en el mundo llevan puesta
la máscara y se conocen,
¿que importa el ir encubierta?

TIRSO. ¿Dónde has aprendido eso?

FELIX. Dícelo el cura en cuaresma.

TIRSO. No eres quien pareces.

FELIX. Puede.

TIRSO. Quita el embozo.
FELIX. Es promesa.
TIRSO. Quitarélo yo.
FELIX. Arre allá,
que va á romperme la hacienda.
(*Separándose y señalando á las flores.*)
. . . . (*Ligera pausa.*)
TIRSO. Florerica, cuyas flores
solo espinas me reservan,
si lo que es amor comprendes,
si sabes de sus fierezas,
dime si eres la que busco.
FELIX. ¿Busca casada ó soltera?
TIRSO. No lo sé.
FELIX. ¿Tal vez viuda?
Pues mucho cuidado tenga,
que quien hace un cesto... ¿estamos?
Bien el refran nos lo enseña.
TIRSO. Por piedad. ¿Quién eres?
FELIX. Soy
doncella... de una doncella,
que es quien fabrica estas flores
para que yo se las venda.
TIRSO. ¿Quién es?
FELIX. Dios y ella lo saben.
TIRSO. ¿En dónde vive?
FELIX. Aqui cerca. (*Rapidez.*)
TIRSO. ¿En esta estancia?
FELIX. En esotra.
(*Señala á la puerta derecha.*)
TIRSO. ¿Está?
FELIX. Salió con la fresca.
TIRSO. ¿Y viene sola?
FELIX. Conmigo.
TIRSO. ¿Dónde nació?
FELIX. ¿Yo? En Ballecas.
TIRSO. Tu ama.
FELIX. Pienso que en Sevilla.
TIRSO. ¿Y á qué viene?
FELIX. A tomar lenguas.
TIRSO. ¿De quién?
FELIX. ¿Es inquisidor?

TIRSO. ¿De quién?

FELIX. Pescude con flema.

TIRSO. Responde.

FELIX. ¿Qué me dará?

TIRSO. Mi bolsa.

FELIX. De coplas llena.

TIRSO. Con ducados.

FELIX. No soy duque.

TIRSO. Con escudos.

FELIX. Ni escudera.

TIRSO. Con duros.

FELIX. Soy yo muy blanda.

TIRSO. Con doblas.

FELIX. Doblez enseñan.

TIRSO. Con onzas.

FELIX. Peso yo arrobas.

TIRSO. Con reales.

FELIX. No soy reina.

TIRSO. ¿Quiere joyas?

FELIX. Las veremos.

TIRSO. Esta llevo.

FELIX. ¿Una cadena?
Arre allá.—Tengo bastante
con una que llevo á cuestas.
. . . . (*Ligera pausa.*)

TIRSO. ¿Pues qué quieres?

FELIX. Nada. ¡Ah! si.

TIRSO. ¿Qué?

FELIX. ¿No ha dicho que es poeta?

TIRSO. Si.

FELIX. Pues sáqueme á lucir.

TIRSO. ¿En donde?

FELIX. En una comedia.

TIRSO. Si haré.

FELIX. ¿Cómo le pondrá?

TIRSO. La villana.

FELIX. ¿De Ballecas?

TIRSO. Si.

FELIX. Pues vaya noramala
con bolsa, farsa y cadenas.
Quien villanos nombres busca
villanamente los piensa.

TIRSO. Florerica de mis ojos, (*Ligera pausa.*)
ablándete el ver las penas
de un amante que se muere.
Tú sabes lo que desea
conocer el alma mia.
No dejes que asi me muera.
FELIX. Par Dios que lo que me ha dicho
en el pecho me hormiguea. (*Con sentimiento.*)
¿Qué puedo hacer?
TIRSO. Auxiliarme.
FELIX. ¿Pues no hay cura en esta tierra?
(*Volviendo otra vez al tono ligero.*)
TIRSO. Enseñarme.
FELIX. ¿Soy yo dómine?
TIRSO. Curarme.
FELIX. ¿Pues soy yo médica?
TIRSO. Dime una palabra.
FELIX. *Una.*
TIRSO. Díla. (*Rapidez.*)
FELIX. Pues qué, ¿es mala esa?
TIRSO. Loco estoy.
FELIX. Pues al hospicio.
TIRSO. Me abraso.
FELIX. Pues agua fresca.
TIRSO. Todo soy fuego. (*Acercándosele.*)
FELIX. Arre allá (*Rechazándolo.*)
que está mi caudal en cera.

. . . .

TIRSO. Háblame de ella, y en cambio
pídeme cuanto yo tenga;
habla de ella, florerica,
por los ojos del que quieras.
FELIX. Eso le vale. Pregunte.
TIRSO. Mil veces bendita seas.
¿Quién es tu ama?
FELIX. Una niña (*Con dolor reconcentrado.*)
que quedó de amores muerta
viendo á un ingenio una tarde
en un corral de comedias.
TIRSO. Sigue.
FELIX. De entonces le escribe
cada dia cartas tiernas,

que el bellaco muy mas tierno
cada dia le contesta.
Ella de amores perdida, (*Con sentimiento*
por estar del galan cerca, *rudo.*)
sin un ducado y sin galas
dejó la casa paterna,
y de su trabajo vive
haciendo flores de cera,
mientras de ablandar acaba
aquel corazon de piedra.

TIRSO. ¿No es rica?
FELIX. En desdichas sí.
TIRSO. ¿Noble?
FELIX. Tampoco.
TIRSO. ¿Discreta?
FELIX. Como yo.
TIRSO. Pero es hermosa.
FELIX. Antes la tienen por fea.
TIRSO. Pues asi la quiero yo.
Llévame por Dios á verla,
que pobre y fea y villana
estoy adorando en ella.
FELIX. ¿Hánle dado reconcomios? (*Otra vez con to-*
(La alegria me enajena.) *no chancero.*)
TIRSO. ¡Por Dios!
FELIX. Pronto la vereis.
TIRSO. ¿Me lo fias?
FELIX. Muy de veras.
TIRSO. ¡Oh!... déjeme que... (*Quiere abrazarla.*
FELIX. Arre allá
que me derretis la hacienda.
. . . . ! . .

ESCENA XI.

DICHOS.—*El* ALCALDE, SANTILLANA, *los* ALGUACILES.

TIRSO. ¡Ah! (*Viendo á los que aparecen en el foro.*)
FELIX. ¡Chist!
ALCALDE. Diga, Santillana,
que representada en mí,
esperando á usia aqui

queda la justicia humana.

SANT. Voy, voy. (Es como una perla.)

(*Mirando el talle de la villana, y váse por la primera puerta izquierda.*)

TIRSO. (¿No dirás? (*Impaciente.*)

FELIX. Espere, espere.)

ALCALDE. Si alguno justicia quiere
de camino puedo hacerla.

(*Colocándose en el centro y dirigiéndose á Feliciana y Tirso.*)

ESCENA XII.

DICHOS.—DIANA, BRIANDA, SANTILLANA.

DIANA ¿Señor Alcalde?

ALCALDE. La ley
cede, señora, ante vos, (*Con gravedad grotesca.*)
como yo, imágen de Dios,
por lo que tengo de rey.

DIANA. Dos hombres vánse á batir.
Por un evento oportuno
ahí pude encerrar al uno,
logrando el duelo impedir.

ALCALDE. Bien hecho.

DIANA. Señor Valcárcel,
prendedle sin mas espacio,
y arrestadle en mi palacio,
que no es bien que esté en la cárcel.

FELIX. (¡Ah!...) (*Con alegria y sonriéndose.*)

TIRSO. (¡Entiendo!)

FELIX. (Vereis ahora.) (*A Tirso.*)

DIANA. Tomad la llave.

(*Al Alcalde, el cual abre la puerta y entra por ella seguido de los mozos que le acompañan.*)

BRIANDA. (Es gentil
el Alcalde.)

FELIX. ¿Es alguacil
(*A Diana con tono sarcástico y zumbon.*)
ó alcaldesa la señora?

SANT. Calle. (*A Feliciana.*)

DIANA. (Al cabo triunfé ya;

salvo está y en mi poder.
¡Oh, cómo me va á querer!)
¿Viene? (*Al Alcalde.*)

ALCALDE. No hay nadie.
(*Saliendo por la segunda puerta de la izquierda.*)

DIANA. ¡Cómo!

TIRSO. ¡Oh!

DIANA. Sin duda al duelo salió.
Está perdido...—¿qué digo?
(*Como asaltada por una idea.*)
Arrestando á su enemigo...
Ese es: prendedle. (*Señalando á Tirso.*)

FELIX. ¿A este? ¡No!
(*Colocándose delante de él con energia y decision.*)
–Si á don Félix procurais, (*Cambia de tono.*)
yo á don Félix os daré.

DIANA. ¿Sabes dónde está? (*Con ansiedad.*)

FELIX. Si á fé.
Voy por él.

SANT. ¿Adónde vais?

TIRSO. ¿No ves que ya le han buscado
y que no se encuentra ahí dentro? (*A Feliciana.*)

FELIX. Ya verán si yo le encuentro.
Es que le tengo hechizado.
(*Con misterio y ocultando á duras penas la risa.*)

ESCENA XIII.

TIRSO, DIANA, BRIANDA, SANTILLANA, *el* ALCALDE.—FAMULUS, BRAS, MENGA, *etc.*—*Despues* DOÑA FELICIANA.

TIRSO. ¿Qué hace? (*Atónito.*)

BRIANDA. ¡Será una gitana!

SANT. Es caso de inquisicion.

ALCALDE. Aqui no hay jurisdiccion
para la justicia humana.

BRAS. ¿La justicia en casa? Entrad.
(*Presentándose en el foro con los villanos y villanas.*)

BRIANDA. Han embrujado al galante, (*A los villanos.*
al lindísimo estudiante. (*Gritando.*)

TODOS. ¡Oh!

BRAS. ¡Jesus! (*Persígnanse todos.*)

LUCIA. ¡Dios de piedad!
INES. ¡Qué lástima!
FAMULUS. Don Gabriel,
¿quid facias?
TIRSO. Calla, maldito.
(Feliciana se presenta en la puerta, sin rebocillo ni monterilla, trayendo en la mano el manteo y sotana, y se lo enseña á todos con naturalidad.)
FELIX. ¿Quereis á don Felicito?
(Levantándolo por alto y dejándolo caer en el suelo.)
Esto es lo que queda de él.
TODOS. ¡Don Félix!
TIRSO. ¡Oh!
BRIANDA. ¡Qué simpleza!
DIANA. ¡La poetisa Sevillana!
FELIX. Si, Félix y Feliciana,
primo y prima en una pieza.
(Ap. á Tirso que ha quedado inmóvil al verla.)
(¿Soy fea?
TIRSO. ¡Ah!.. ¡tal sacrificio!..) *(Entusiasmado.)*
FELIX. Chist.
BRIANDA. ¿Hembra ó varon?
DIANA. ¡Qué afan!
FELIX. Feliciana de Guzman
se ofrece á vuestro servicio.
MENGA. ¡Qué lástima!
ANTON. ¡Hombre supuesto! *(Espantado.)*
BRIANDA. ¡Ha sido una villania! *(Gritando.)*
SANT. ¡Pues! ¡cuando yo lo decia!
¡Vamos, si sabré yo de esto!
DIANA. Hija, nota poco honrosa *(Con despecho.)*
os espera en adelante:
que una doncellita andante...
TIRSO. Os saludo con mi esposa.
(Con dignidad y tomando á Feliciana de la mano.)
FELIX. ¡Ah! *(Loca de alegria.)*
DIANA. Siendo asi nada impide...
—Pero ya va siendo tarde,
y estoy lejos. Dios os guarde.
(¡Oh!.. Dios hará que lo olvide.)
ALCALDE. ¿A quién prendo? *(A Diana.)*
DIANA. A Lucifer.

(Nací con fatal estrella.) (*Váse.*)

ALCALDE. ¿A Lucifer?.. Voy tras ella,

(*Despues de pensar un momento, y dándose una palmada en la frente.*)

que al fin y al cabo es mujer.

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos personajes menos DIANA, *el* ALCALDE *y* ALGUACILES.

(*Brianda y Santillana van á seguir á Diana: Feliciana los detiene.*)

FELIX. ¡Eh! ¡Brianda! ¡Santillana!
(Voy, señor, no se impaciente.) (*A Tirso.*)
Podeis ya tranquilamente
comeros vuestra manzana. (*Dándosela.*)

SANT. ¡Ay!

BRIANDA. ¡Gracias!

FELIX. No soy un Fúcar;
mas por si os llega á amargar,
ahí teneis con que comprar,
un terroncillo de azúcar.
Ea adios, mis viejecicos.

BRIANDA. ¡La fruta es cosa escelente!
(*Tomando un bolsillo que le da Feliciana.*)

SANT. ¡Ay! ¡qué bella es la serpiente!

BRIANDA. La comeremos junticos.

FELIX. Ea...
(*Señalándoles la puerta: ellos se marchan.*)

TIRSO. ¡Feliciana!
(*Le indica que le dé esplicaciones.*)

FELIX. ¿A secas?

BRAS. Da envidia un medio casado. (*A los suyos.*)

FELIX. ¡Mi poeta laureado! (*Estasiada.*)

TIRSO. ¡Mi villana de Vallecas! (*Id.*)

(*Feliciana indica á las villanas que la rodeen, y tomando á Tirso de la mano se coloca en el centro, procurando separarse de los villanos. Todos escuchan con estremada curiosidad, Feliciana continúa radiante de alegria.*)

FELIX. ¡Eh! ¡niñas, niñas!
(*Llamándolas con la mvno y con misterio.*)
TODAS. ¿Qué? (*Rodeándola.*)
TIRSO. Pero... [(*Impaciente.*)
FELIX. Oid.
TIRSO. ¿Qué haces?
FELIX. No riñas.
Venid, venid.
¡chist!
(*Llevándose el dedo á la boca y mirando á todos lados con recelo de ser oida por los villanos.*)
TODAS. ¡Hable!
FELIX. ¡Chito!
Oid á este lado.
Muy callandito
que es reservado.
Soy Feliciana,
la maravilla,
que flor temprana
llama Sevilla.
Dulce sirena
del claro rio,
era su orilla amena
palacio mio,
y mis canciones
encanto que hechizaba
los corazones.
TODAS. Prosiga.
FELIX. Esperen.
TIRSO. ¡Ya eres maestra!
FELIX. Chist, no se enteren,
(*Llevándoselas al otro estremo del teatro, viendo que los hombres se han ido acercando.*)
que es cosa nuestra. (*Con misterio.*)
—Amor, con celos
de mi ventura,
pidió á los cielos
venganza dura.
Y con furores
y con enojos
de agudo mal de amores
me hirió en los ojos.

Muda sirena,
por cantares di al rio
llanto de pena.

TODAS. Mas...

FELIX. No se alteren.
Tú no te asombres. (*A Tirso.*)
¡Chist! No se enteren (*Con misterio.*)
de esto los hombres.
—El que iba amando
es por fortuna
con todas blando,
fiel con ninguna.
Aunque á mis rejas
yo siempre estaba
ni escuchaba mis quejas
ni me miraba.
Hasta que un dia
partió sin ver mi angustia
de Andalucia.
Enamorada,
loca y perdida,
fuí disfrazada
tras de mi vida.
Mas penas tantas
callar deseo
viéndole ya á mis plantas
como le veo.

MENGA. ¡Bien le encariña! (*A sus compañeras.*)

TIRSO. ¡Mi bien! (*Fuera de sí.*)

FELIX. ¡Mi tierno encanto!

TIRSO. ¡Mi dulce niña! (*Estasiados*)

FELIX. Ya se remedia
mi mal pasado.
(*Al ver que las mozas se apartan murmurando.*)
¿De mi comedia
mostrais enfado?
¡Pobre infelice!
¿No os interesa?
¡Ya se vé, la hice
con tanta priesa!
Por eso aparte
os he traido,

que hecha sin arte
mucho he temido
que cual mil otras
á los hombres no agrade. *(Por el públi-*
¡Pero á vosotras!... *co.)*
(Con dulce reconvencion.)
¿Ninguna impresion causo?
(Las mozas siguen hablando.)
¿No satisfizo?
No quiere aplauso *(Con resolucion.)*
quien esta hizo.

TIRSO. ¿Que no?

(Con la incredulidad de un autor dramático. Feliciana al oirlo se sonrie, se dirige al público y señala á los palcos, á donde dirige el final.)

FELIX. No miento.
—Mas yo sé que se diera
por muy contento,
si es que divisa
vagando en ciertos labios
una sonrisa.

FIN DE LA COMEDIA.

Hace mucho que leyendo *El laurel de Apolo*, de nuestro inmortal Lope de Vega, fijó el autor de esta obra su atencion en aquella *bella Feliciana*, en aquella misteriosa poetisa que segun el *Fénix de los ingenios* fué á Salamanca

«y mintiendo su nombre
y transformada en hombre
oyó filosofia y por curiosidad astrologia;
y de aquella científica academia
mereció los laureles con que premia.»

Mujer singular que, enamorada de un gallardo estudiante, supo encubrirle durante tres años su amor y su sexo viviendo con él como un amigo,

«hasta que Feliciana tuvo celos
y sus lágrimas, voces y desvelos
dijeron de mil modos
lo que ella solo á Amor, celos á todos.
¿Porque cómo podia
vivir siendo mujer donde tenia
hábito y nombre de hombre
tan bizarro galan y gentil-hombre;
que con notable gracia entretenia
damas, y con amores y desvelos
á una daba favores y á otra celos?»

Tan eminentemente dramático era el personaje que en los anteriores versos pinta nuestro gran poeta, que ya en su misma época fué llevado al teatro sin mas que variarle el nombre y desfigurar algo los hechos por los

hermanos Figueroa, en su linda comedia *Todo es enredos amor*, que poco despues plagió Lessage en *Gil Blas* sacando de ella *la historia de Doña Aurora*, de que á su vez ha sacado un escritor moderno francés la comedia traducida al castellano con el título de *El primito.*

Los poetas españoles que escribieron su comedia cuando aun vivia Feliciana, tuvieron necesidad de alterar los hechos conservando solo la verdad en el fondo del asunto: los franceses, sin mas datos que los que esta composicion les suministró, y creyéndola sin duda parto del ingenio, no pudieron rectificar los errores en que voluntariamente incurrieron los que les habian precedido. Quedaba, pues, ancho campo para presentar en la escena á la sin par autora de *Los jardines y campos sabeos.*

Desde los primeros tiempos de su carrera propúsose el autor de esta obra presentar al público sucesivamente en una série de dramas las figuras que mas descuellan en nuestra historia artística y literaria: *Alarcon*, *Una broma de Quevedo*, *El caballero del milagro* y *Una Vírgen de Murillo* (escrita en colaboracion con D. Luis M. de Larra) son sus primeros pasos en en este camino: Alarcon, Moreto, Juan Fernandez, Villaizan, D. Juan Velez de Guevara, Quevedo, Maria Córdova (Amarilis), Agustin de Rojas, Rios, Ramirez, Solano y Murillo los personajes que hasta ahora han figurado en sus obras. La mujer sin igual que en medio del desbordamiento romántico del siglo XVII fué en España casi el solo campeon del clasicismo, la que no vaciló por sostener sus convicciones literarias en luchar sola y mujer con los mas insignes ingenios de nuestro pais, era bien digna por cierto de ocupar un puesto en esta galeria de retratos, aun cuando las romancescas aventuras de que está sembrada su vida no la llamasen de suyo al teatro.

Un compromiso sagrado en que el autor se vió, hizo que esta obra se pensase y escribiese en menos tiempo del que para meditar una sola situacion se necesita. Discurriendo sobre quién seria el amante de la estraña poetisa, ocurrióle que Tirso debió estudiar por el mismo tiempo que ella en Salamanca, y que este insigne

poeta tiene un gran número de comedias en que una mujer en hábito de hombre corre tras un galan, que no paga su cariño, hasta que consigue atraerle á él; de que son buen ejemplo *La huerta de Juan Fernandez*, *Don Gil de las calzas verdes*, *La mujer por fuerza* y otras infinitas, habiendo sobre todo en la última alusiones bien claras á nuestra heroina. De lo mucho que Gabriel Tellez se complace en reproducir este asunto imagínase fácilmente que acaso en su vida hubo alguna aventura de este género de que conservaba dulces y profundos recuerdos. Y si esto es asi, ¿qué tiene de estraño que fuera Feliciana la mujer que en esa aventura interviniese, sobre todo cuando los biógrafos del gran Tirso nada han podido averiguar de su juventud? ¿No seria muy posible que esta oscuridad nazca de que como tomó un nombre de guerra para escribir, adoptase otro para estudiar, y que fuese el D. Félix amante de Feliciana de que nos habla Lope?

Sobre estas conjeturas escribió el autor esta comedia, en la que la premura del tiempo le permitió apenas bosquejar al sublime autor de *El amor y el amistad*, falta imperdonable, aunque involuntaria, que reparará en otra obra en cuanto esté á sus alcances, tan luego como sin menoscabo de su decoro puedan presentarlas á los teatros los poetas que pertenecen á la Sociedad de autores dramáticos.

Doña Feliciana nació en Sevilla á fines del siglo XVI: las obras que de ella conocemos son las tragicomedias de *Los jardines y campos sabeos*, primera y segunda parte, escritas con todo el rigor de las prescripciones aristotélicas, precedidas de un prólogo que mas debiera llamarse sátira contra las comedias de su época, y seguidas de un pleito entre ella y varios poetas ante el tribunal de Apolo. El madrigal que en su boca pone el autor lo copia Lope diciendo:

Mas de los versos que en igual destreza
componia y cantaba,
estos solos llegaron á mis manos
llamados de su nombre FELICIANOS.

El autor solo aspiró al escribir esta comedia, como dice en la última escena, *á que asomase en ciertos la-*

bios una sonrisa. Réstale para terminar estos apunte dar las gracias á los labios que se sonrieron.

A LOS DIRECTORES DE ESCENA.

Cuídese muy particularmente de que en las escenas escritas en metros no comunes en el teatro se tome una entonacion parecida á la tradicional con que se declaman las obras del repertorio antiguo; y ensáyese con el posible detenimiento la imitacion de *La Villana de Vallecas* del acto tercero.

El traje de estudiante consistia en manteo, sotana y sombrerillo con plumas. Fámulus puede llevar bonete ó un birrete que se le asemeje en la forma.

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
17	30	*misma*	mismo
23	23	en *su*	en un
28	5	un *sueño*	un amor
46	30	de *mi*	de amor
54	32	y *la* Inés	y á Inés

LA ESCENA ESPAÑOLA.

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. LUIS DE EGUILAZ

PERTENECIENTES Á ESTA COLECCION.

VERDADES AMARGAS. (Tercera edicion.)

ALARCON.

LAS PROHIBICIONES.

UNA BROMA DE QUEVEDO.

EL CABALLERO DEL MILAGRO.

UNA VIRGEN DE MURILLO (1).

LA VERGONZOSA EN PALACIO (2).

UNA AVENTURA DE TIRSO.

(1) Escrita en colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.
(2) Música de D. Manuel Fernandez Caballero.

REPERTORIO TEATRAL.

LA ALEGRIA DE LA CASA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ACOMODADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. ISIDORO GIL Y D. CAYETANO ROSELL.

